45

ARMAS DE LA GUERRA DE LAS MALVINAS

POTENCIA DE FUEGO
VISTO DESDE EL MANDO
EN MITAD DE LA NOCHE

10045
9 788487 634000

395 PTA
CON IVA

373 PTA
SIN IVA

ARMAS DE LA GUERRA DE LAS MALVINAS



En la primavera de 1982, la lucha por las Malvinas fue la primera guerra de importancia que sostuvo Gran Bretaña en muchos años. ¿Cómo soportaron la acción los soldados y su equipo?

"Te hacen fuego desde todas partes, el fósforo blanco estalla llenando el cielo para proporcionar humo de cobertura e iluminación, los proyectiles trazadores vienen y van rasgando la noche. El miedo te recorre la columna vertebral como una descarga eléctrica. Llevas el fusil con la bayoneta calada. Intentas cubrirte en los cruciales, sangrientos y difíciles 3 000 metros finales. Corres y el enemigo te dispara desde sus tincheras. Tienes que avanzar a través de un campo de minas. No puedes detenerte. Te acercas a las trincheras enemigas. Lanzas granadas, disparas tu arma, pinchas con la bayoneta. Es un combate salvaje y despiadado. No se parece a ninguna experiencia que hayas tenido. Se trata de matar, ni más ni menos."

La batalla por las Malvinas fue la primera guerra de importancia que tuvieron que librar las fuerzas británicas en tiempos recientes. El enemigo al que combatieron estaba, en su gran mayoría, equipado de forma similar a ellas. No se

La guerra de las Malvinas fue una batalla de infantería a pie, un duelo entre dos bandos que estaban, en su mayor parte, equipados de forma similar. Al final prevaleció el superior entrenamiento del Ejército británico.

Izquierda y arriba: Con un Equipo Completo de Orden de Marcha (CEMO), se supone que un soldado acarrea una carga de 25 kilos, más su fusil. En las Malvinas, el peso real estuvo más cerca de los 45 kg.

trató de que uno u otro emplease fusiles superiores o granadas de mano más eficaces, sino que el factor decisivo fue la profesionalidad, pura y simplemente.

Un entrenamiento superior

Obviamente, las armas que emplearon los soldados británicos fueron vitales. Cada hombre estaba entrenado en el uso de su arma de la mejor manera posible. Quizá lo mismo puede decirse de algunos soldados argentinos, pero lo cierto es que no era así en todos los casos. En lo que a los británicos respecta, el arma individual a nivel de batallón solía ser el fusil de asalto L7A1 de 7,62 mm, y la colectiva, la ametralladora polivalente GPMG, del mismo calibre. Curiosamente, ambas armas habían sido diseñadas por la Fabrique Nationale de Herstal (Bélgica) y estaban siendo producidas bajo licencia también en Argentina. En consecuencia, los soldados británicos podían utilizar munición capturada a los argentinos. Un jefe de compañía contó que él y sus hombres combatieron a través de una serie de posiciones argentinas en Goose Green aprovisionándose de munición a medida que avanzaban.

Otra arma común a ambos bandos fue la ametralladora pesada Browning de 12,7 mm. Hacía tiempo que este tipo de arma había dejado de estar en servicio con el Ejército británico, siendo usada al final de su carrera como fusil de punterías a bordo de los carros de combate. Sin embargo, después de fuertes ataques aéreos argentinos, se consideró que la Bowning sería útil como arma antiaérea, y fue utilizada en este papel por la Brigada 5. Las fuerzas argentinas habían emplazado unas cuantas Browning en las islas, de modo que cuando los Royal Marines atacaban de noche, los arcos descritos por los proyectiles trazadores de 12,7 mm eran claramente visibles a medida que los infantes de Marina avanzaban bajo el fuego de estas armas.

Los británicos llevaron a las islas otra curiosa veterana, la ametralladora ligera Bren L4A4. Como la Browning, la Bren era un arma de una guerra anterior, la II Guerra Mundial, pero se trataba de una pieza de confianza, y con una Bren y una GPMG en cada pelotón se podía desencadenar un gran volumen de fuego: 540 disparos por minuto (en cíclicIo) en el caso de la Bren y una temible cadencia de 750 a 1 000 disparos por minuto (cíclico) en lo que respecta a la GPMG.

La pistola Browning Haute Puissance de 9 mm fue utilizada por los oficiales y personal de estado mayor durante la campaña de las Malvinas, pero de hecho era una veterana de la

Fichero de ARMAS DE LAS MALVINAS

315

GRAN BRETAÑA



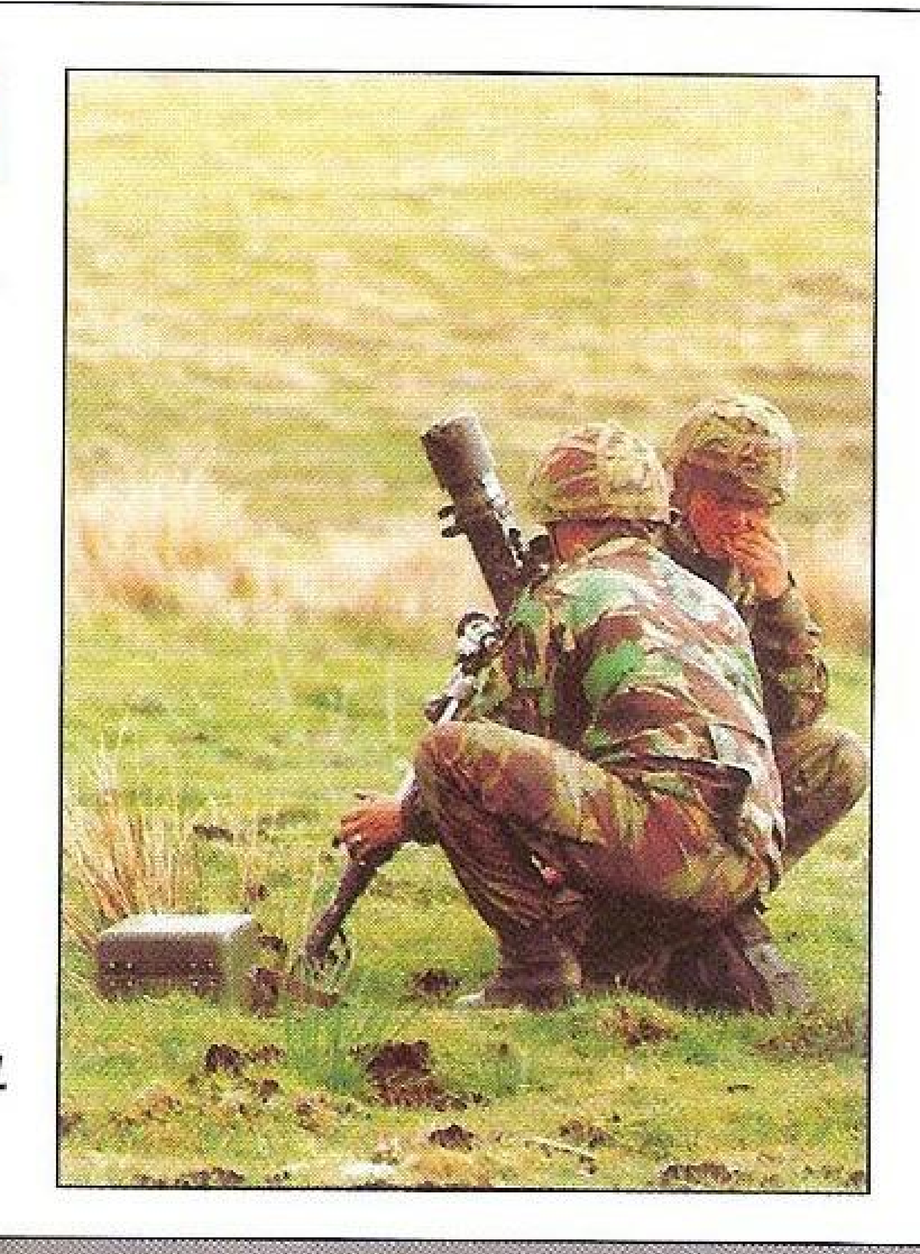
Mortero L16A1 de 81 mm

Cada batallón de infantería o comando de los Royal Marines británico que combatió en las Malvinas disponía de una batería de seis morteros L16A1 de 81 mm. Fueron transportados a brazo por los soldados a través de Gran Malvina desmontados en tres componentes: tubo, placa base y bípode. La munición la llevaban los soldados de las compañías de infantería. Como el retroceso clavaba profundamente los morteros en el terreno pantanoso, a menudo se les instalaba sobre una bolsa Raschen. Se trata de un saco de tela lleno de tierra y grava que se coloca para ayudar a absorber el retroceso e impedir que el arma se hunda. Si se dispone de suficiente munición, el L16A1 puede disparar quince veces por minuto. El tubo, de acero forjado, llega a calentarse hasta los 540 grados. Se emplean cargas distintas para obtener unos alcances variados. La granada ordinaria de 4,47 kg tiene un alcance máximo de 5 650 metros. A esta distancia, el 50 por ciento de los proyectiles caen dentro de un radio de 60 × 30 metros. A su alcance mínimo de 180 metros, esta zona del 50 por ciento se ha reducido a 15 × 2 metros. La variedad de munición de 81 mm incluye alto explosivo, fumígena e iluminante. El proyectil se desliza fácilmente dentro del tubo, pero cuando se hace fuego, un anillo de Macrolon se expande y hace que el proyectil se ajuste a las paredes del tubo.

Especificaciones

Mortero L16A1 de 81 mm
Peso: 36,6 kg
Longitud del tubo: 1 280 mm
Alcance máximo: 5 650 m
Alcance mínimo: 180 m
Elevación: de +40 a +80 grados

Los morteros tienen sobre la artillería la ventaja de que están disponibles a requerimiento del comandante del batallón. La artillería tiene mayor alcance y es más mortífera, pero si los cañones tienen otras misiones no se puede esperar su apoyo. El mortero L16A1 de 81 mm ha demostrado su capacidad en combate.







***Arriba:* En las Malvinas se desplegaron dos escuadrones de carros ligeros Scimitar CVR (T), que fueron utilizados en una serie de ataques con el fin de "incrementar" el apoyo de fuego.**

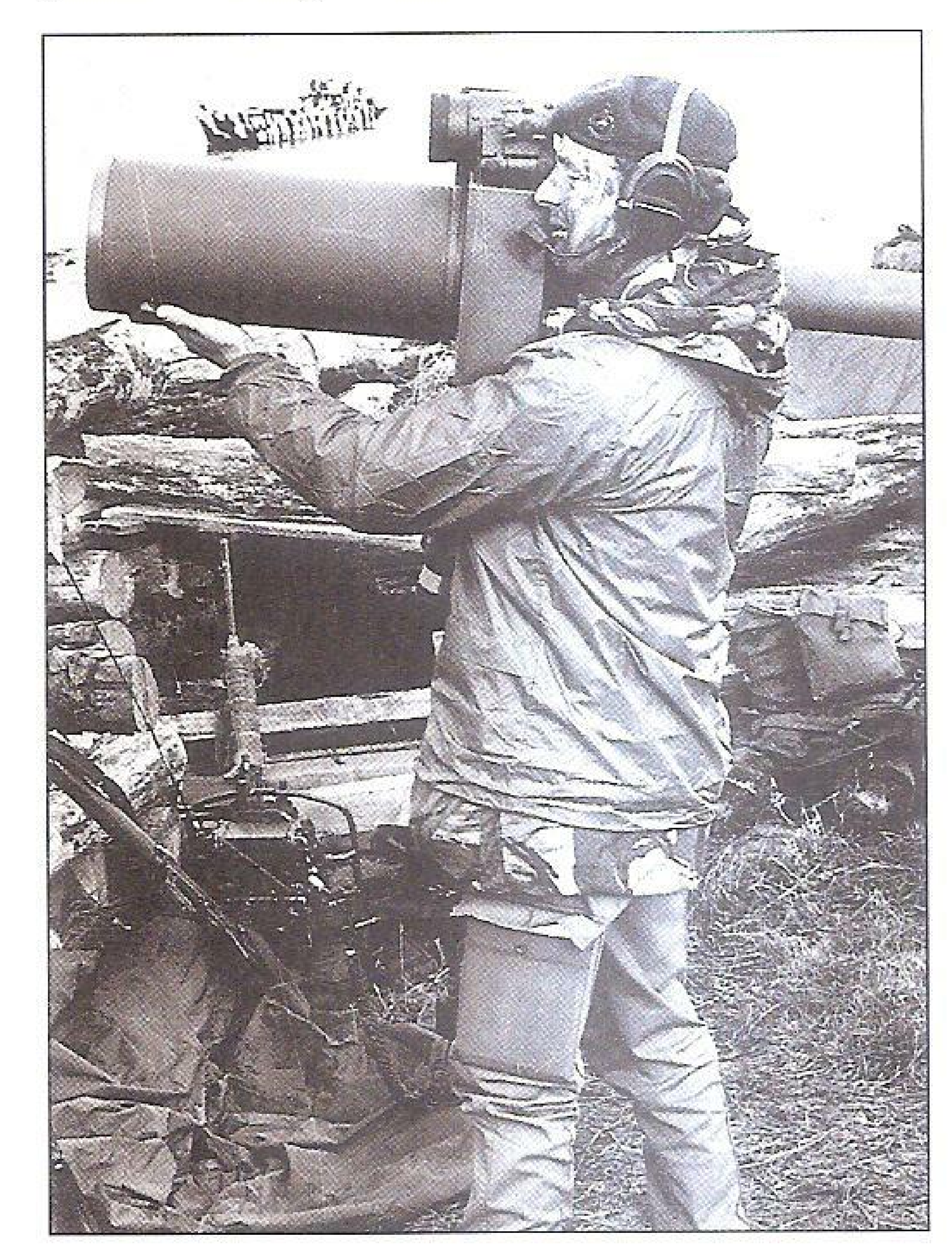
I Guerra Mundial. Su cargador era de gran capacidad, de 13 cartuchos, que, comparados con los siete de la Colt del 0,45, hacen que su usuario vaya más tranquilo por el campo de batalla. De todas formas, las pistolas no son armas demasiado certeras, y si bien el cartucho de 9 mm es el mismo que emplean subfusiles como el nuevo modelo español Star Z-84, el corto cañón de estas armas hace que incluso el menor movimiento del brazo del tirador se traduzca en un disparo fallido.

Una de las imágenes más chocantes de todo el conflicto se dio cuando los jóvenes soldados de operaciones especiales argentinos desalojaron a los Royal Marines del Grupo Naval 8901 de su posición en la Casa del Gobierno. Los Marines, manos arriba, eran encañonados por guerrilleros argentinos armados con subfusiles británicos Sterling dotados de silenciador.

***Izquierda:* El mortero de 81 mm fue ampliamente utilizado por las fuerzas británicas para suministrar apoyo inmediato o bien iluminación en el combate nocturno.**

El subfusil Sterling

El diseño del Sterling se remonta a mediados de los años 50, pero se trata de un arma excelente y robusta que, si se suministra con la munición adecuada, puede hacer fuego a una cadencia sostenida de 515 a 565 disparos por minuto. La versión Mk 5, equipada con silenciador, tiene un cañón ligeramente más pesado, pero la reducción del nivel acústico es notable. El único ruido apreciable es el de la acción del retroceso y el movimiento del cierre. Los críticos de esta arma, antigua y muy superada, no supieron apreciar que la mayor parte de los fallos acaecidos se debían al empleo de una munición de mala calidad, incapaz de accionar los mecanismos adecuadamente, y que no eran imputables a ningún fallo en el diseño.



Entre las armas más especializadas, si bien no tan usadas, de la guerra de las Malvinas figura el fusil de francotirador Enfield L42A1 de 7,62 mm, así como el fusil de asalto Armalite AR-15 de 5,56 mm.

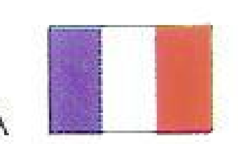
El fusil de francotirador L42A1, que estuvo en acción durante el asalto de las tropas de montaña de la Real Infantería de Marina británica a Top Malo House, estaba basado en una conversión del fusil N.º 4 Mk 1 (T) de 7,7 mm. Dotado de un nuevo cañón para poder utilizar la munición de 7,62 mm normalizada en la OTAN, este fusil había sido usado en Irlanda del Norte, donde fue muy apreciado. En Top Malo, un francotirador de los Marines eliminó a un soldado argentino cuando se asomó a una ventana, desencadenando el ataque.

El Armalite había sido adquirido por los británicos a mediados de los años 60, cuando se trataba de un arma realmente nueva. Usada durante la confrontación con Indonesia, estas armas habían permanecido desde entonces almacenadas, aunque habían sido empleadas por patrullas de operaciones especiales y cualquier otra unidad que pudiera tener necesidad de ellas. Con un peso de poco más de tres kilogramos, el Armalite tenía la ventaja añadida de emplear la munición de 5,56 mm, un cartucho que pesa la mitad que su equivalente de 7,62 mm. Sin embargo, después de la campaña algunos críticos se quejaron de que el arma no tenía la potencia suficiente para combatir a larga distancia. La introducción del cartucho SS109 OTAN ha eliminado este defecto, y ahora se da el caso de que la "nueva" munición de 5,56 mm supera en prestaciones a la de 7,62 mm y posee mayor capacidad perforante.

El lanzagranadas norteamericano M79, y su versión M203, acoplable al fusil de asalto M16, fueron empleados también en las Malvinas. El M203 fue utilizado casi en exclusiva por los SAS

Si bien no se puede decir que sea el arma más facil de utilizar, el misil británico Blowpipe fue muy empleado en el conflicto. De los nueve derribos reclamados en principio se confirmaron sólo tres definitivos.

316

FRANCIA 

Mortero Brandt de 120 mm

El Ejército argentino utilizó morteros de 81 y 120 mm durante la campaña de las Malvinas. Ambos le fueron suministrados por Thomson-Brandt Armaments, siendo posteriormente fabricados bajo licencia en Buenos Aires. Los morteros de 120 mm fueron empleados en Port Stanley, y cuatro fueron desplegados junto a la guarnición de Goose Green. El Ejército británico había desechado el mortero equivalente de 106 mm unos cuantos años antes, al considerar que el mayor peso del proyectil no justificaba la dificultad añadida de desplazar el arma. Dado el tipo de arma, el Brandt es muy ligero (morteros soviéticos comparables pesan más de 250 kg), pero de todas formas es difícil de desplazar rápidamente, a menos que se utilice un vehículo ligero.

El mortero ha sido diseñado para un empleo rápido y sencillo. Puede ser transportado y montado por un grupo de tres hombres, y no es necesario enterrar la placa base si los disparos iniciales se efectúan a un ángulo superior a los 60 grados. Si se entierra la placa base, no se precisa efectuar disparos para encajarla.

El tubo dispone de una pieza de recámara atornillada en el fondo. El percutor puede retraerse en posición de seguro si un proyectil falla en abandonar el arma. Entonces se puede extraer mediante un dispositivo especial. La cadencia práctica de tiro es de alrededor de 10 disparos por minuto.

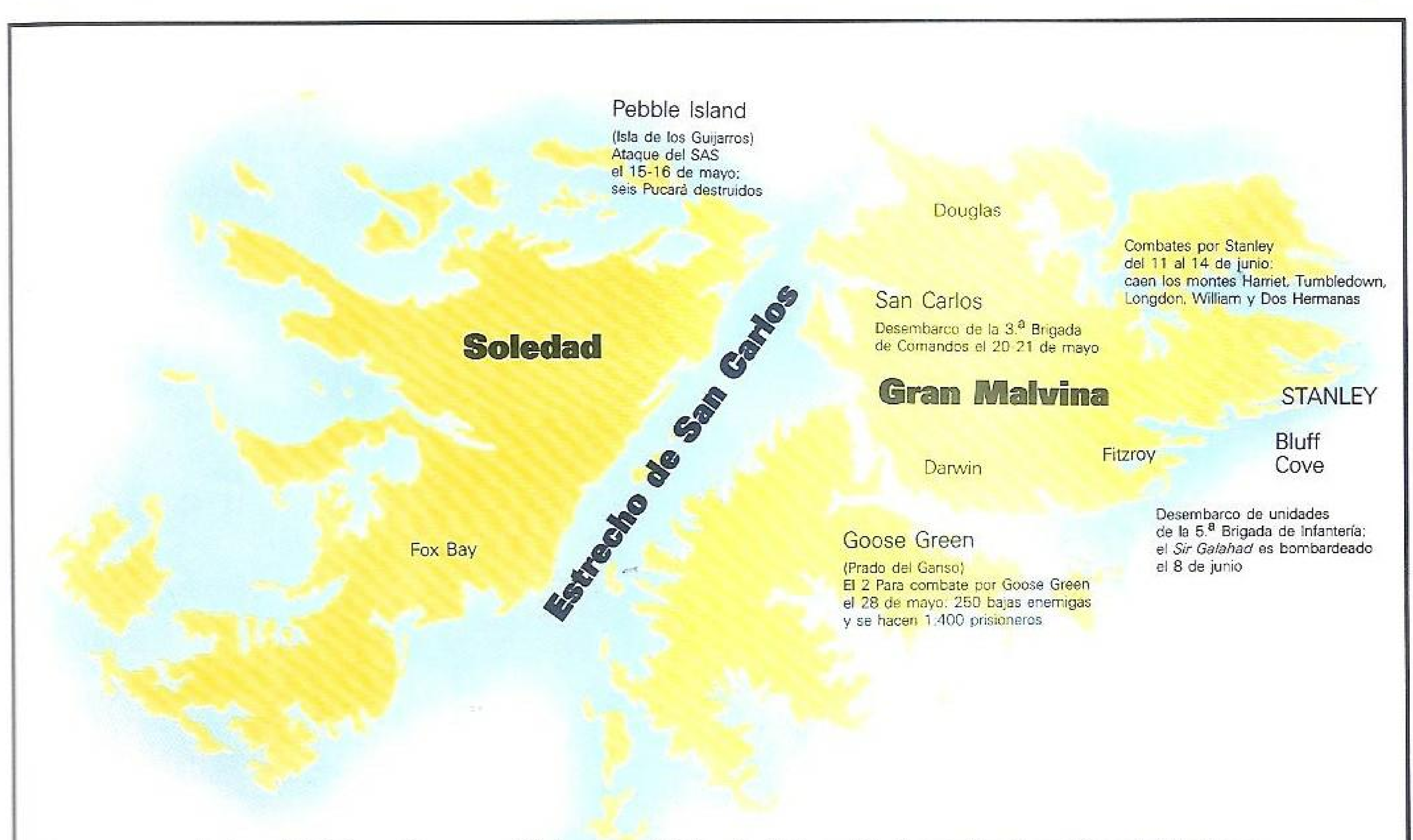
Especificaciones

Mortero Brandt de 120 mm
Peso: 94 kg
Longitud del tubo: 1 632 mm
Alcance máximo: 7 000 m
Alcance mínimo: 500 m
Elevación: de +45 a +85 grados

Si bien era capaz de disparar más lejos que los morteros británicos, el Brandt de 120 mm no tuvo un impacto tan grande en la guerra como el de 81 mm. Dicho esto, esta arma de diseño francés es a un tiempo fácil y rápida de manejar. Su granada rompedora M44 pesa 13 kg y puede dispararse a distancias de hasta 6 000 metros.



Conflicto de las Malvinas: del 2 de abril al 14 de junio de 1982



La guerra de las Malvinas fue un clásico conflicto de intensidad media. Los Royal Marines llaman "yomp", y los paracaidistas "tab", a una marcha de resistencia que prueba hasta el extremo el entrenamiento y capacidad de aguante de los soldados. Sin embargo, esto fue decisivo en el éxito de la campaña. Los argentinos habían llegado a la conclusión de que los británicos desembarcarían cerca de Stanley, y no estaban preparados para el desembarco en San Carlos. Cuando se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo, era demasiado tarde. La resistencia fue más dura en los combates por las colinas que rodean Stanley: Longdon, Dos Hermanas y Tumbledown. Una vez fueron tomadas, poco les quedaba por hacer a los argentinos, excepto rendirse.

y el SBS, que emplearon también algunos Armalite y M16. El M79 figuraba en el arsenal 2.° de Paracaidistas, que lo había usado ya durante su estancia en Belice y le sacó un buen rendimiento en Goose Green, donde los paracaidistas supieron de los efectos de los "cabezas doradas" (proyectiles rompedores M406, que tenían la punta de color dorado).

Tras la campaña hubo críticas sobre la capacidad de la granada de mano L2A2. Su aparente inocuidad se debió en parte al terreno blando donde se utilizó, que absorbía la onda expansiva, así como la metralla. En superficies duras, la granada tiene un radio letal de 10 metros.

Las armas y equipos argentinos fueron, por regla general, adecuados, pero estuvieron mal servidos y entretenidos. Muchos fusiles fueron entregados sin equipos de limpieza, y cuando fueron capturados estaban corroídos y oxidados.

Los oficiales argentinos llevaban consigo bien la pistola Modelo 1927 del 0,45 (una versión local de la Colt M1911) o la Browning Haute Puissance de 9 mm. Algunas de las Colt capturadas eran ejemplos excelentes de armas personalizadas. Tras la rendición se permitió a los oficiales conservar sus pistolas, en parte —se dijo— para que pudieran protegerse de las iras de sus propios hombres.

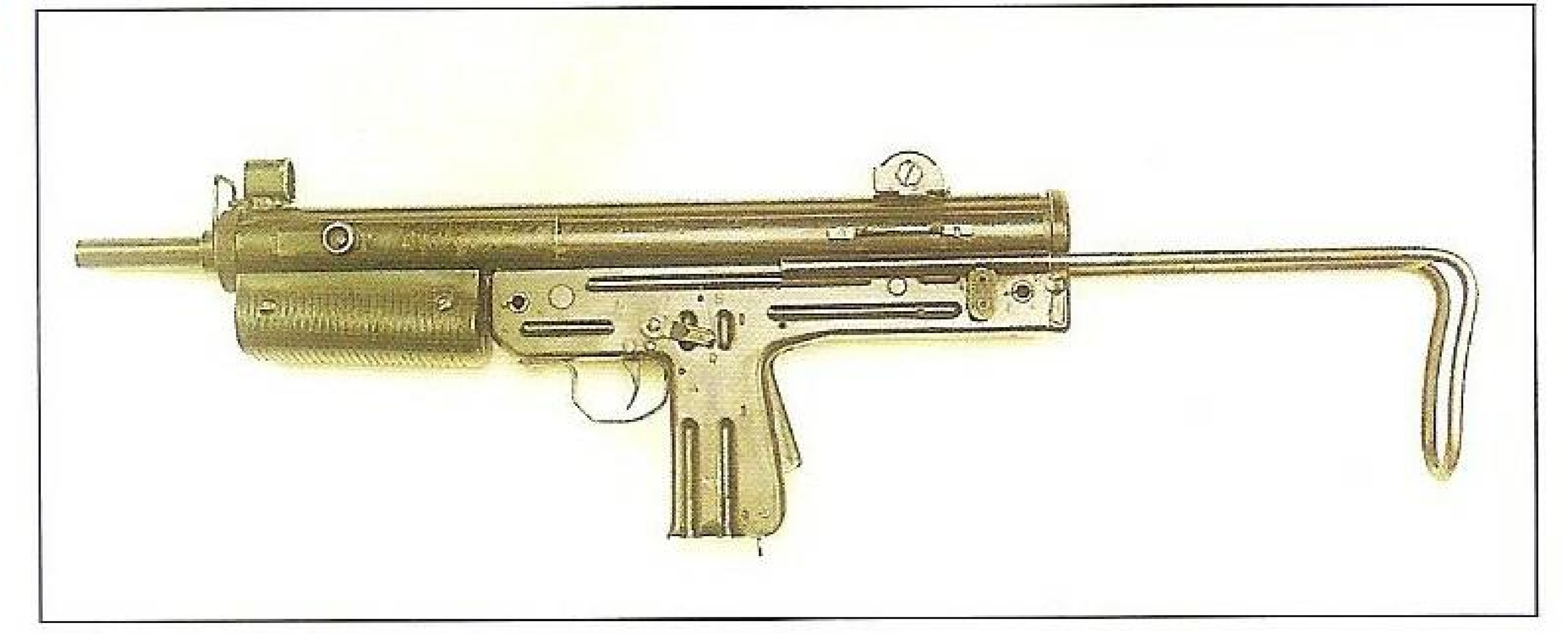
317 ARGENTINA

Subfusil PA-3 DM

Este barato subfusil es fabricado por la Fábrica Militar de Armas Portátiles de Rosario, Argentina. Siguiendo el ejemplo del israelí Uzi, utiliza un cierre envolvente para reducir la longitud total pero conservando un cañón de un tamaño razonable. Igual que en la Uzi, el cargador se inserta en el interior de la empuñadura, lo que posibilita una recarga rápida y fácil. El PA-3 posee un culatín metálico telescópico que permite dispararlo desde el hombro, y puede hacer fuego semiautomático o en modo totalmente automático.

El lustroso acabado del PA-3 le da un aspecto más parecido a un engrasador de mecánico que a un arma, y su comportamiento realmente dejó bastante que desear durante la guerra de las Malvinas. En defensa de sus diseñadores, no pretende ser otra cosa que un arma económica, ideal para un Ejército que dedicó la mayor parte de los años 70 a combatir a enemigos internos y que hizo desaparecer a 15 000 de sus compatriotas. El escalón de mantenimiento de algunas unidades argentinas en las Malvinas era rematadamente malo, y bastantes de las armas capturadas por los británicos estaban cubiertas de óxido.

Especificaciones
Subfusil PA-3
Calibre: 9 mm Parabellum
Funcionamiento: por retroceso de masas
Peso: 3,45 kilogramos (3,95 kg con el cargador lleno)
Longitud total: 693 mm (523 mm con el culatín retraído)
Longitud del cañón: 290 mm
Cadencia de tiro cíclico: 650 disparos por minuto
Alimentación: petaca desprendible de 25 cartuchos



Diseñado y producido en Argentina únicamente para uso doméstico, el PA-3 no es un arma particularmente buena. De construcción ligera, su buen diseño es echado a perder por un nivel de fabricación bastante bajo.

318 ESTADOS UNIDOS

Ametralladora Browning M2

Desarrollada hacia finales de la I Guerra Mundial, la M2 continúa siendo la reina de las ametralladoras y está en servicio en todo el mundo. Fue empleada en la guerra de las Malvinas por ambos bandos, si bien los argentinos tenían muchas más. Sus sirvientes solían mantener sus posiciones durante mucho más tiempo que los fusileros, y bastantes emplazamientos de M2 debieron ser eliminadas por los asaltantes británicos por medio de armas contracarro.

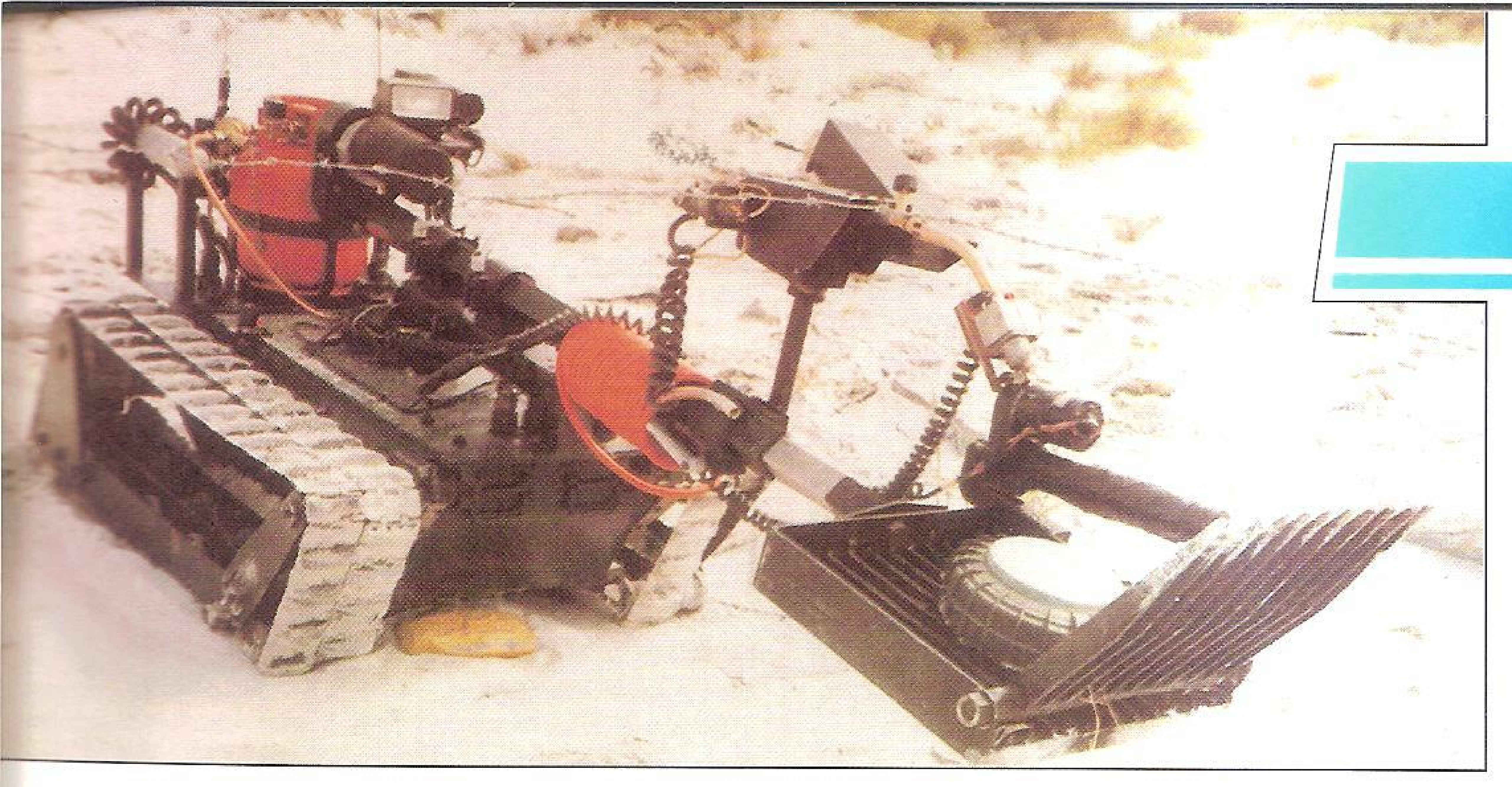
La M2 es una versión agrandada de la ametralladora Browning de 7,62 mm y dispara un monstruoso cartucho de 12,7 mm. Su relativamente baja cadencia de tiro es más adecuada para batir vehículos sin protección que a la infantería en campo abierto. Sin embargo, su largo alcance y su eficaz proyectil hacen de ella una máquina que nadie desea encontrar en el campo contrario, en especial si está bien protegida y servida por una dotación bien entrenada.

La demanda mundial de M2 mantiene la producción en EE UU y Bélgica. La Fabrique Nationale ofrece hoy una versión con un cañón de cambio rápido, y asimismo produce un equipo de conversión para armas existentes. Su M2 tiene unas dimensiones ligeramente diferentes y una velocidad inicial mayor (930 metros por segundo, en comparación con los 810 m/s del arma fabricada en Estados Unidos.



Especificaciones
Ametralladora Browning M2
Calibre: 12,7 mm
Longitud total: 1 643 mm
Longitud del cañón: 1 143 mm
Peso: 38 kg
Alimentación: cinta metálica de 100 cartuchos

Sin duda, la mejor ametralladora pesada en servicio es la Browning M2. De sólida construcción y sencilla, es una máquina fiable y de fácil empleo. Dispara una potente munición de 12,7 mm y en las Malvinas demostró de nuevo que es un arma formidable.

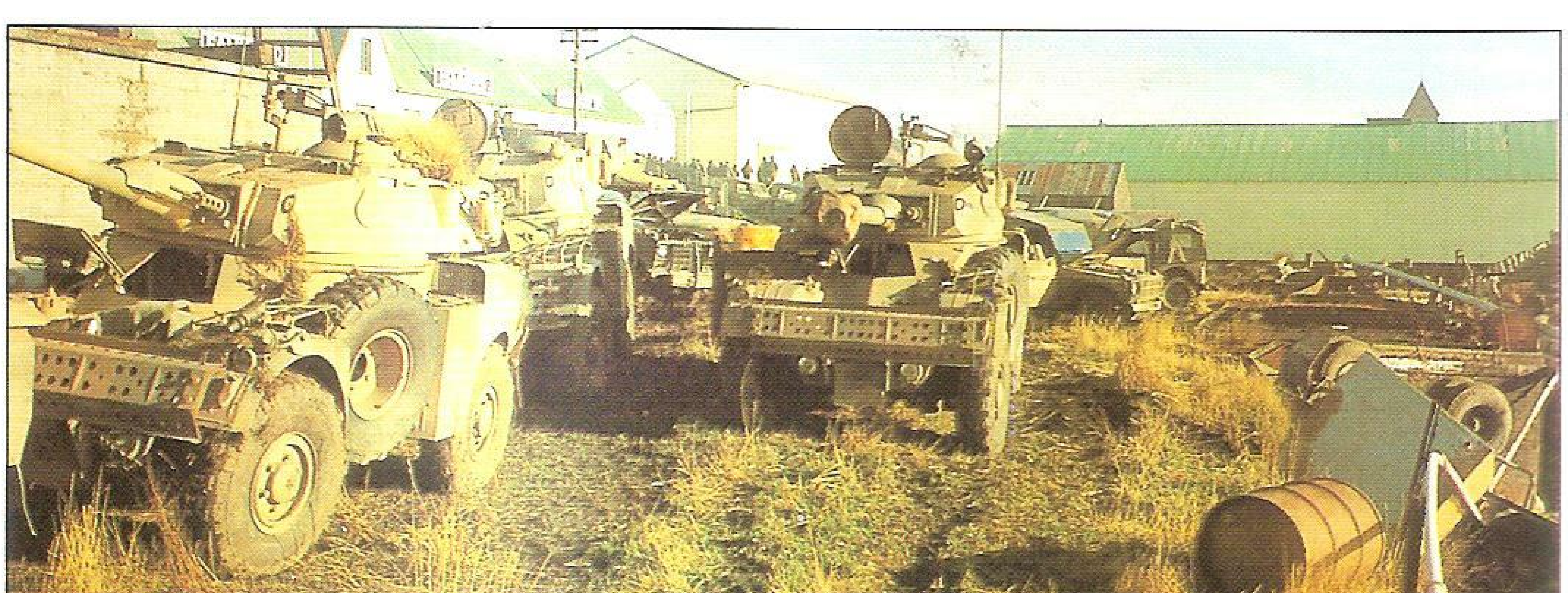


***Izquierda:** Al final de la guerra, la gran cantidad de minas y proyectiles sin estallar constituyó un problema de importancia. Incluso hoy en día hay zonas de las las islas que siguen estando fuertemente minadas.*

***Abajo:** Los autoametralladoras Panhard AML-90 del Ejército argentino jugaron un papel de poca importancia en la guerra. El alto mando los mantuvo en reserva en Port Stanley por miedo a perderlos.*

Los comentarios más amargos de los reclutas se centraron en sus subfusiles PA-3 Modif. 2 de 9 mm. Diseño autóctono producido en la Fábrica Militar de Armas Portátiles "Domingo Matheu" de Rosario (como la mayor parte de las armas de infantería del Ejército), era un arma que no merecía ninguna confianza. Accionada por retroceso directo del cierre, utiliza munición de 9 mm Parabellum y es incapaz de funcionar con cartuchos de carga inferior.

El Fusil Automatique Léger (FAL) fue producido para el Ejército argentino en tres versiones. El Modelo IV es idéntico al Modelo 50-00



319

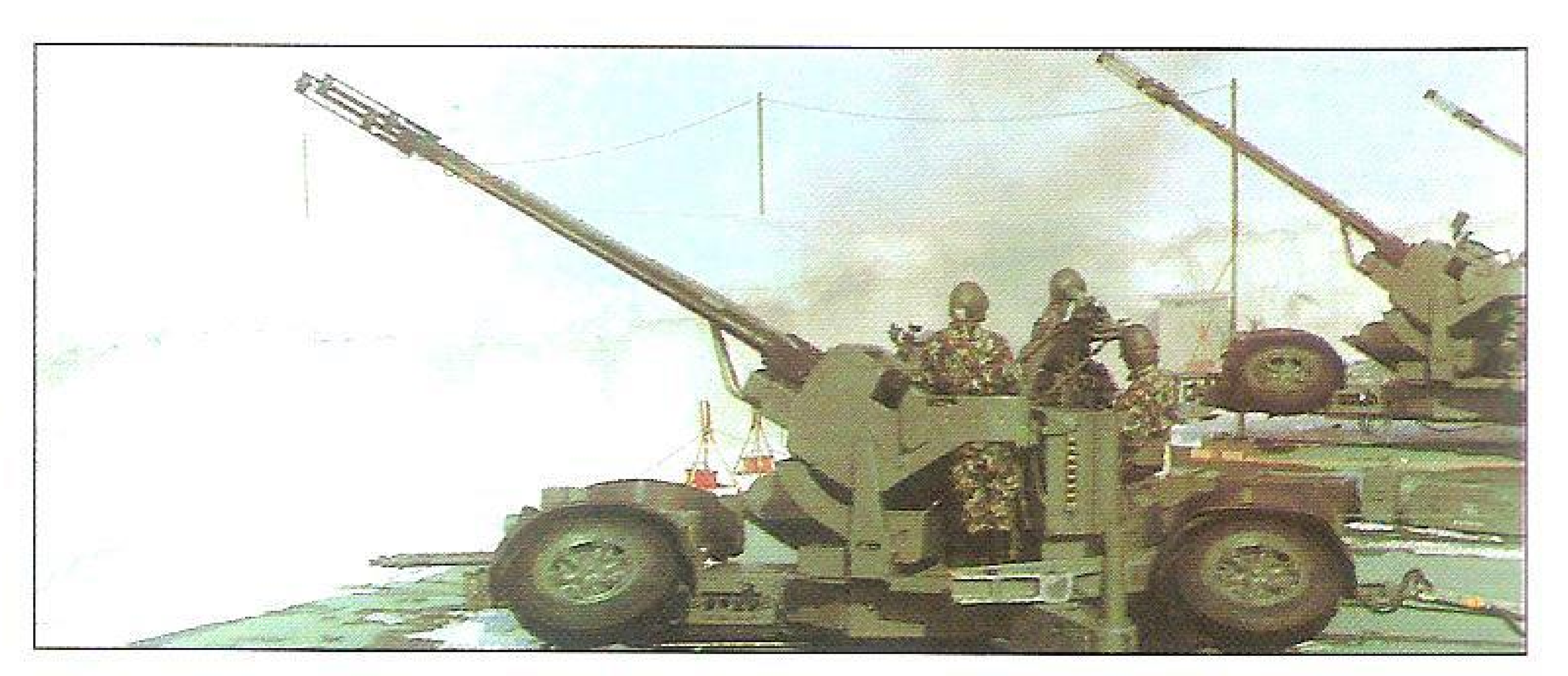
SUIZA

Antiaéreo Oerlikon GDF de 35 mm

La guarnición argentina en Goose Green disponía de diversos cañones GDF para defender la pista de aterrizaje. Cuando la posición fue atacada por el 2.° Batallón del Regimiento Paracaidista, dichas armas fueron orientadas contra la infantería británica. En su empleo antiaéreo, el GDF demostró ser un arma eficaz, aunque demasiado imparcial (derribó dos Harrier británicos y dos cazabombarderos argentinos). Los británicos capturaron suficientes GDF para formar dos nuevos escuadrones de defensa antiaérea de la RAF, redesplegándolos para proteger las bases en Waddington y Lincolnshire, desde donde operan los aviones de alerta temprana Nimrod.

El GDF apareció a principios de los años 60, pero ha sido puntualmente modernizado con munición mejorada, telémetros láser y distintos visores. Si bien normalmente es un sistema de armas para tiempo despejado, algunos de los ejércitos que lo utilizan lo han acoplado a sistemas de control de tiro, como el Super Fledermaus de Contraves o el Skyguard. El GDF tiene una dotación por caña de 56 proyectiles (ocho peines de siete disparos), disponiendo de una reserva en el montaje de 126 proyectiles. La munición es fija, e incluye proyectiles HEI-T (alto explosivo trazador incendiario), así como semiperforantes.

Diseñado y construido en Suiza, el cañón Oerlikon de 35 mm ha tenido un notable éxito internacional. Los argentinos lo utilizaron con profusión y obtuvieron tres derribos: un Sea Harrier, un Harrier GR.Mk 3 y un helicóptero Scout. Durante las etapas finales de la guerra, el GDF fue utilizado como arma terrestre.



Especificaciones
Cañón antiaéreo GDF
Calibre: 35 mm
Peso: 6 700 kg con la munición
Elevación: de -5 a +95 grados
Sector horizontal: 360 grados
Alcance máximo: 9 500 m (horizontal) y 6 000 m (vertical)

320

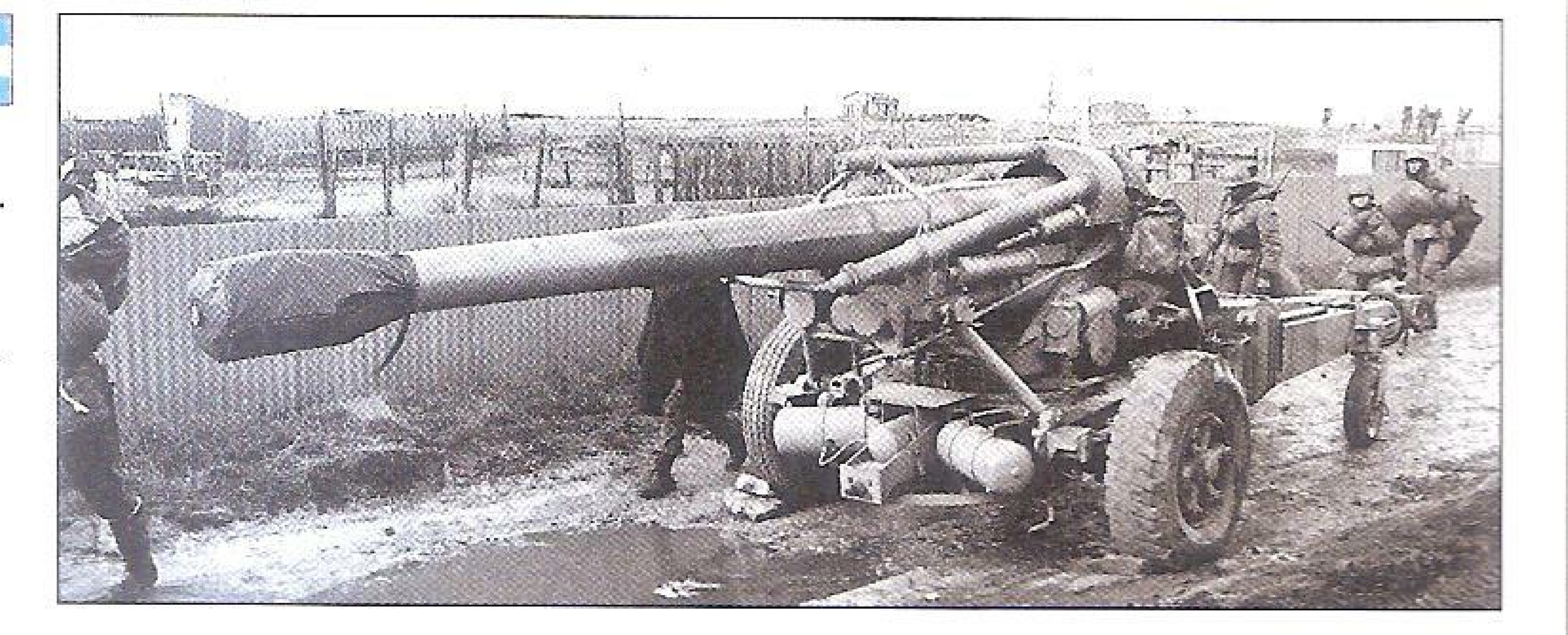
ARGENTINA

Obús CITEFA Modelo 77 de 155 mm

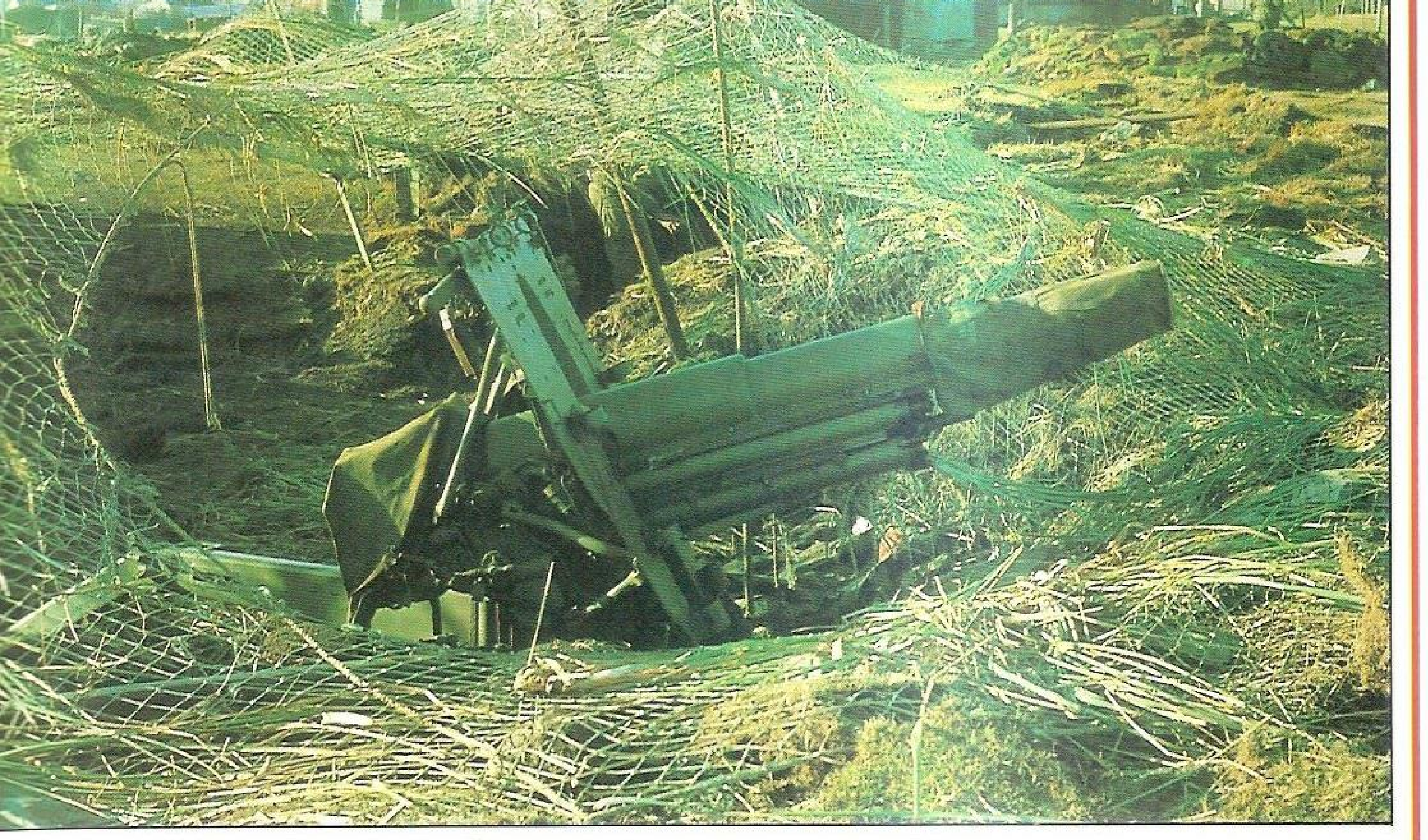
La pieza de artillería más potente desplegada por cualquiera de los dos bandos durante la guerra de las Malvinas fue el obús argentino de 155 mm. Los británicos disponían de un arma similar, pero no llevaron consigo ninguna dado que el terreno pantanoso les hubiera hecho imposible su movimiento. Los argentinos desplegaron cuatro obuses de 155 mm alrededor de Port Stanley, donde tanto el arma como su munición podían ser trasladadas por carretera. Fueron el objetivo de ataques aéreos y artilleros británicos, pero permanecieron en acción a lo largo de la batalla por Monte Longdon, sometiendo a los Batallones 2 y 3 del Regimiento Paracaidista a una continua sucesión de proyectiles de todo tipo, tanto de explosión por contacto como dotados de espoletas mecánicas de tiempos. El fuego era dirigido desde puestos de observación situados en el monte Tumbledown.

El Modelo 77 es una versión modificada del obús de 155 mm del autopropulsado francés F3, adoptado por el Ejército argentino. Su cadencia normal de tiro es de un disparo por minuto, pero pueden hacerse dos disparos por minuto durante un breve período. Todos los obuses de 155 mm que se enviaron a las Malvinas fueron capturados por los británicos al final del conflicto.

Con un calibre superior en 50 mm a cualquier arma que tuvieran los británicos, y tan bien protegido que estuvo haciendo fuego hasta el final pese a ser el blanco principal del fuego de contrabatería y ataques aéreos, el obús CITEFA de 155 mm puede enviar una granada de 43 kg a una distancia de 22 km.



Especificaciones
Obús CITEFA Modelo 77
Calibre: 155 mm
Peso: 8 000 kg
Peso de la granada: 43 kg
Elevación: de +0 a +67 grados
Alcance máximo: 22 000 m



El obús de montaña OTO-Melara de 105 mm era familiar a las tropas británicas, dado que había sido una de las armas de ordenanza de la Real Artillería hasta 1975.

belga, mientras que el Para III es una versión mucho más elaborada, con una culata metálica que se pliega hacia un costado y tiene un peso en vacío de 4,25 kg, es decir, medio kilo menos que el L7A1 británico. Con la culata plegada, se trata de una compacta arma de 897 mm de longitud. El Modelo II era el arma de cañón pesado de la familia FN, que estaba provisto de bípode y era empleado como arma automática del pelotón.

Armas ligeras argentinas

La ametralladora polivalente FN-MAG empleada por los argentinos se servía de una versión del trípode ligero belga LGM 04-41. A menudo, los soldados británicos compararon desfavorablemente los 13,61 kg que pesaba su trípode L4A1 (SF) con los 11 kg del equipo argentino.

Tras los desembarcos en las Malvinas, se pudo contemplar las fotografías de los hombres del Buzo Táctico, con sus uniformes miméticos con manchas crema, frente a la Casa del Gobernador. Su correaje estaba recubierto de granadas de mano GME-FM-KO, sujetadas mediante gomas elásticas. Estas granadas, de un peso de 165 gramos, pueden arrojarse a mano o con fusil; en este último caso se les aplica un acoplador de cola que les da un alcance de entre 350 y 400 metros. Estas armas pueden ser utilizadas como granadas "ofensivas".

En el lado británico se emplearon desde el principio de la campaña las armas anticarro M72 LAW de 66 mm y Carl Gustav de 84 mm. Fue notable el uso que se hizo de ellas en la acción "naval" de la Georgia del Sur, llamada así porque los Royal Marines lograron un impacto en un patrullero argentino. En Stanley, un vehículo oruga de desembarco LVTP-7 argentino fue alcanzado y puesto fuera de combate por una de estas armas.

El "Sixty-Six" y el "Eighty-Four" se emplearon en los asaltos finales de la batalla por la reconquista de las islas. En una acción particularmente dura, un Marine hizo fuego a bocajarro con un "66" contra un soldado argentino, con horribles efectos.

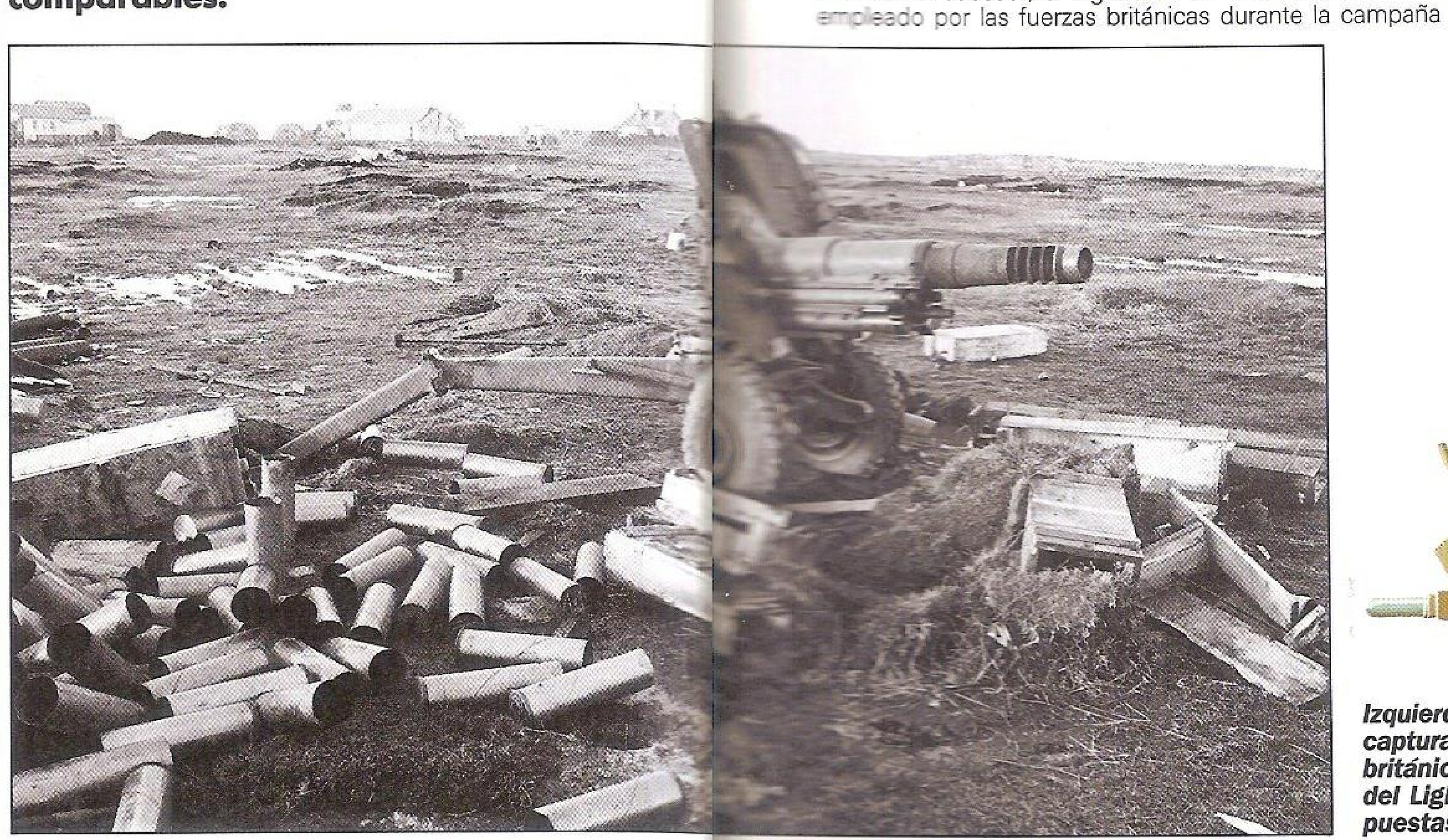
Dado que el equipo usado por ambos bandos era prácticamente idéntico, la campaña de las Malvinas demostró que el liderazgo, el entrenamiento y la motivación son los factores de más importancia a la hora de vencer en la batalla terrestre.

La pieza que hizo frente al OTO-Melara fue el británico Light Gun de 105 mm. En algún aspecto era menos adecuado al conflicto, pues pesaba media tonelada más que su rival y disparaba un proyectil más ligero. Sin embargo, en términos de alcance era superior a su contrincante argentino.



Comparación de combate

Se dice que la Artillería es un arma decisiva. Sin embargo, las condiciones de las Malvinas hicieron muy difícil el uso de cañones de gran calibre, por lo que la campaña se convirtió en un duelo entre dos piezas ligeras de 105 mm. Ambas tenían virtudes y defectos, y de hecho eran armas comparables.



Izquierda: Este obús argentino de 105 mm fue capturado durante la guerra. Si bien el Ejército británico acababa de abandonar esta arma a favor del Light Gun, las piezas capturadas no fueron puestas en servicio de nuevo.

El tubo más largo del Light Gun le da un alcance superior en siete kilómetros al del OTO-Melara. Es una importante ventaja táctica, pues permite batir las baterías enemigas sin que éstas puedan replicar. Una vez han sido neutralizadas, se puede hacer fuego sin temor al tiro de contrabatería.

El Ejército británico adoptó el Light Gun de 105 mm para reemplazar al OTO-Melara, pues necesitaba una pieza de mayor alcance, más estable como plataforma de tiro y que pudiera ser remolcada a través de terreno abrupto y puesta en acción rápidamente.

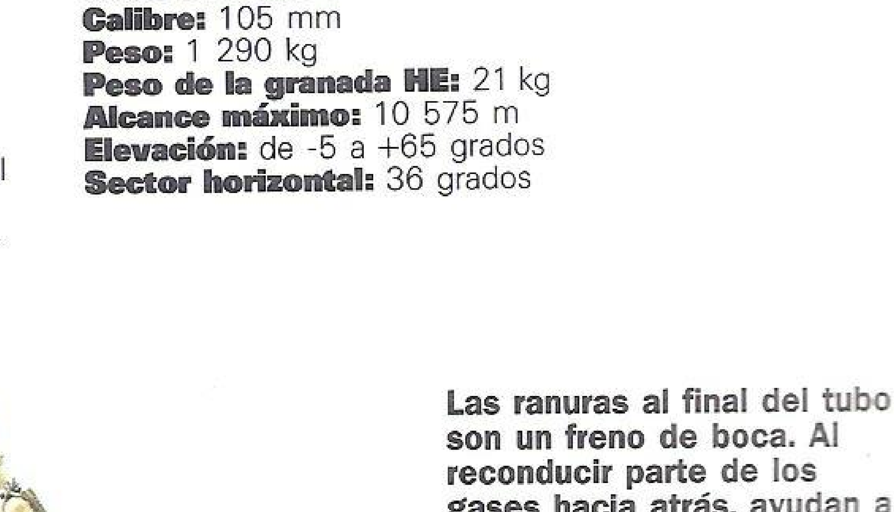
321 Obús compacto OTO-Melara Modelo 1956 de 105 mm

ITALIA

Cuando el Ejército argentino invadió las Malvinas, desembarcó consigo 30 obuses compactos de 105 mm como apoyo a los batallones de infantería. Agrupados en cinco baterías de seis piezas, la mayoría fueron desplegados alrededor de Port Stanley, junto al grueso de la guarnición argentina, si bien cuatro piezas fueron enviadas a la posición de Goose Green. Estuvieron en acción durante las consiguientes acciones terrestres.

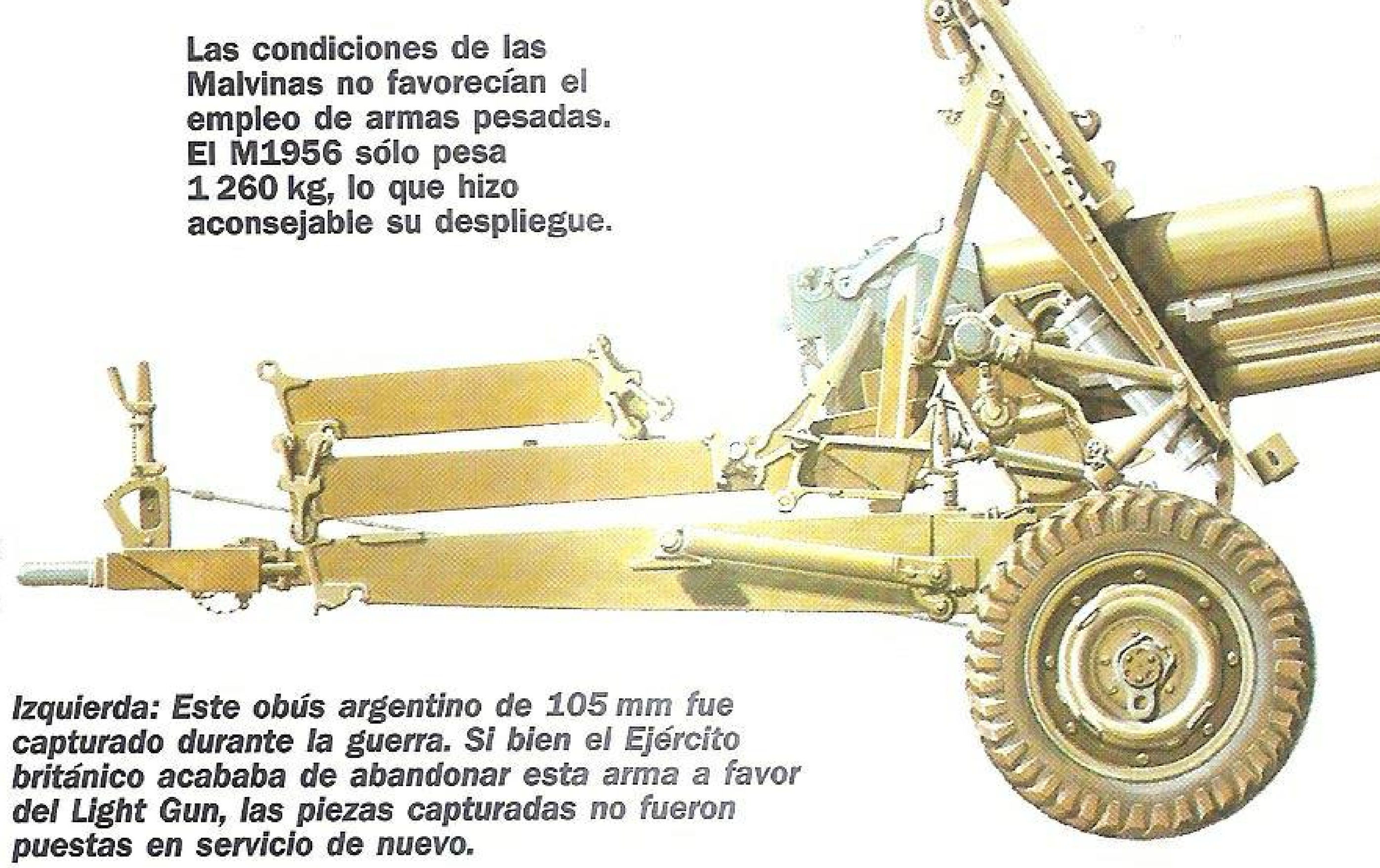
La Real Artillería británica había utilizado este obús durante los combates en el Yemen y en Borneo, pero pronto se interesó por otra pieza que tuviera mayor alcance. El sucesor, el Light Gun de 105 mm, fue empleado por las fuerzas británicas durante la campaña de las Malvinas y frecuentemente intercambió disparos con las posiciones argentinas y sus obuses OTO-Melara. El alcance relativamente corto del OTO-Melara no supuso una seria desventaja en los pequeños campos de batalla de las Malvinas. Su peso, excepcionalmente ligero, era adecuado al terreno pantanoso. Unos 500 kg más liviano que el cañón británico, podía ser transportado por un helicóptero Bell UH-1 o remolcado por un *jeep*. Dispara la misma munición que el obús norteamericano M1 de 105 mm, un proyectil más pesado que su equivalente británico. Dispone de granadas rompedoras, fumígenas, iluminantes y de un proyectil contracarro de carga hueca que puede perforar 102 mm de coraza.

Especificaciones
Obús OTO-Melara
Calibre: 105 mm
Peso: 1 290 kg
Peso de la granada HE: 21 kg
Alcance máximo: 10 575 m
Elevación: de -5 a +65 grados
Sector horizontal: 36 grados



Las ranuras al final del tubo son un freno de boca. Al reconducir parte de los gases hacia atrás, ayudan a reducir la energía del retroceso.

Las condiciones de las Malvinas no favorecían el empleo de armas pesadas. El M1956 sólo pesa 1 260 kg, lo que hizo aconsejable su despliegue.



El obús compacto de 105 mm dispara la misma granada que el obús norteamericano del mismo calibre. Esto facilitó la intendencia, si bien durante el conflicto Estados Unidos observó un embargo de armas contra Argentina.

322 ROF Light Gun de 105 mm

GRAN BRETAÑA

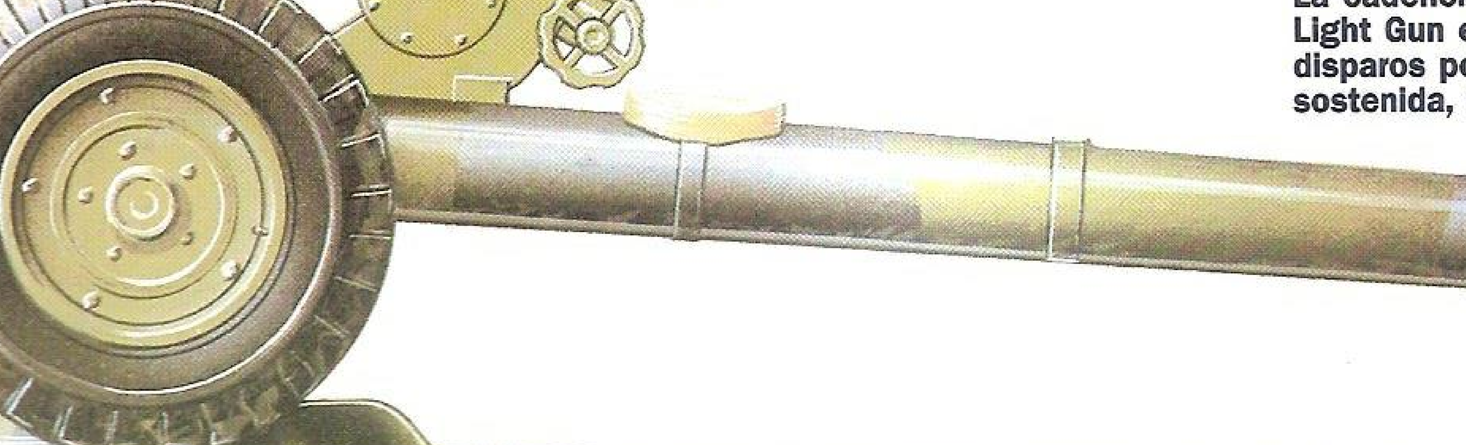
Cuando las fuerzas británicas desembarcaron en San Carlos, el 21 de junio de 1982, el contingente de la Real Artillería incluía tres baterías, con seis Light Gun de 105 mm cada una, pertenecientes al 29 Regimiento de Comandos, y otra batería del 4.° Regimiento de Campaña. En 1973, el Ejército sustituyó sus obuses compactos OTO-Melara de 105 mm por el Light Gun.

Éste dispara un proyectil más ligero a una distancia mayor, pero se le puede colocar un tubo más corto para utilizar la munición norteamericana, más pesada, que emplea el OTO-Melara. Si bien el sector de orientación está limitado por el afuste, el arma puede montarse sobre una plataforma de giro que le permite hacer fuego en cualquier dirección.

Los ataques británicos hacia Port Stanley fueron apoyados por fuego naval y cazabombarderos, pero principalmente por los cañones de 105 mm. Se dispararon unas 6 000 granadas durante un período de 12 horas mientras la infantería británica atacaba las posiciones argentinas en Monte Tumbledown y Wireless Ridge. El blando terreno de las islas degradó el efecto de los morteros y la artillería, pero en algunas ocasiones las tropas argentinas fueron descubiertas en terreno abierto por los observadores británicos y se las atacó con proyectiles de 105 mm, causándoles graves pérdidas.


Especificaciones
ROF Light Gun
Calibre: 105 mm
Peso: 1 858 kg
Peso de la granada HE: 16 kg (21 kg con el cañón L20A1)
Alcance máximo: 17 200 m (11 000 m con el cañón L20A1)
Elevación: de -5,5 a +70 grados
Sector horizontal: 11 grados (360 grados sobre la placa base)

El Light Gun se puede helіportar a la eslinga. Ello obliga a desmontar parte del equipo, y volver a montar el arma requiere unos 30 minutos.



La cadencia máxima del Light Gun es de ocho disparos por minuto, y la sostenida, de unos tres.

POTENCIA DE FUEGO



La guerra de las Malvinas no fue el tipo de conflicto que el Ejército británico creía que tendría que librar. Desde la II Guerra Mundial, sus planes contemplaban una batalla de carros, de gran intensidad. La guerra de las Malvinas consistió en una confrontación entre soldados de a pie.

El entrenamiento del Ejército británico desde la Segunda Guerra Mundial hizo hincapié en la preparación para las grandes batallas que la aparición del Frente Central de la OTAN hacía previsibles. En el período de 1945 a 1970, Gran Bretaña había retenido cierta capacidad para actuar en conflictos fuera del área europea, pero hubo un momento en el que se acordó concentrar el esfuerzo principal en Europa y dejar a otros el papel de gendarme mundial.

De este modo, cuando se presentó la necesidad de empeñarse en una guerra pequeña, de baja intensidad, a miles de kilómetros del teatro de opeaciones europeo, sin carros pesados, y puramente de infantería, los planificadores se vieron ante un grave apuro.

Las armas que se deberían usar eran las que pudiera llevar un hombre a cuestas. Se trató de una guerra de infantería; si bien actuaron el misil Milan y los lanzagranadas contracarros Carl Gustav y M-66, en ningún caso se dedicaron a luchar contra medios acorazados, sino a reventar fortines.

Morteros y cañones ligeros

Dado que se trataba una operación encomendada a infantes de Marina y tropas aerotransportadas, los soldados debían llevar consigo sólo artillería ligera. Los batallones estaban equipados con sus propios morteros de 51 y 81 mm. Como apoyo, disponían de los cañones ligeros de 105 mm de la Real Artillería y las piezas de 114 mm de la Royal Navy, que actuaban como medios de apoyo.

El Ejército argentino estaba en una situación más favorable para equipar a sus fuerzas tras la invasión. Estaba claro que la guerra aérea iba a ser vital, y los argentinos estaban bien preparados para ella, con cañones Rheinmetall de 20 mm desplegados en la defensa de los aeródromos. Sus líneas de apoyo logístico eran, con diferencia, mucho más cortas y sencillas. Sólo tenían un problema: el suministro era escaso.

A fin de cuentas, ambos bandos estaban equipados de forma comparable. Si bien uno u otro eran superiores en algún sistema de armas, globalmente el balance estaba equilibrado. Finalmente, se trató de la abrumadora superioridad técnica y táctica de la infantería británica lo que resultó decisivo. El Ejército argentino era una fuerza de reclutas, mal mandada por oficiales sin espíritu, mientras que el Ejército británico era quizá el más profesional del mundo.

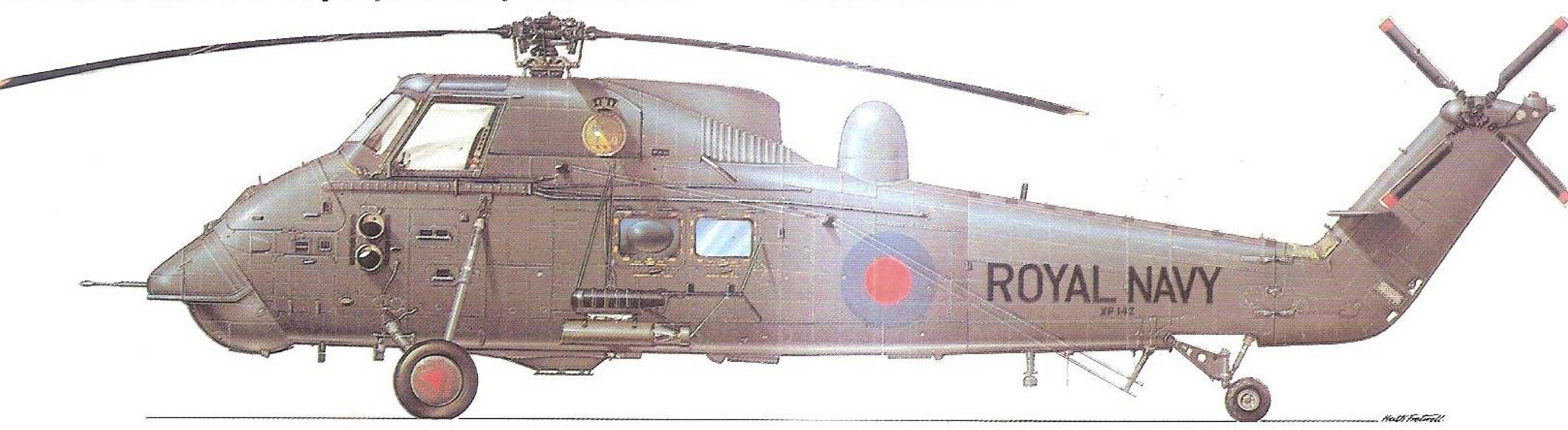
Una fragata Tipo 42 de la clase "Sheffield". La torre de proa tiene un cañón naval Mk 8 de 114 mm. Esta pieza se reveló de gran utilidad durante la campaña, pues ayudó a compensar la escasez de artillería de campaña que llevaba consigo la Task Force.

Ataque desde lo alto

Los británicos averiguaron que los argentinos se servían de la comisaría de Policía de Port Stanley como cuartel general. Rodeada por viviendas, era un blanco difícil de alcanzar sin infligir daños inaceptables a las casas de los alrededores. Pero la oportunidad de eliminar al mando enemigo era demasiado tentadora como para dejarla escapar. Un helicóptero Wessex del Escuadrón 848, armado con misiles antibuque AS.12, atacó desde dos millas frente a la costa. El primer misil se averió y dio en el agua, embarazosamente cerca de un buque hospital argentino, pero el contramaestre que controlaba el segundo AS.12 lo condujo directo a su objetivo. Al estallar en el techo, mató a la mayor parte del personal de la sección de información argentina, que dormía allí. Los cañones antiaéreos argentinos tachonaron el cielo de Stanley con una furiosa cortina de fuego, pero su única víctima fue un helicóptero argentino que tuvo la desgracia de pasar por allí. Se estrelló envuelto en llamas, mientras que el Wessex británico escapaba sin daño alguno.

Westland Wessex Mk 5

No menos de 56 helicópteros Wessex fueron desplegados en las Malvinas: dos Mk 3 y 54 Mk 5 (la variante de transporte). Seis de estos últimos se perdieron cuando el Atlantic Conveyor fue hundido por un misil Exocet. Dos más se estrellaron durante una ventisca en Georgia del Sur, mientras intentaban desembarcar a los SAS.





Izquierda: Personal de la 148 Batería y observadores del 29 Regimiento de la Real Artillería británica coordinan el fuego de apoyo durante un ataque.

Ataque desde el mar

La artillería de 105 mm que desembarcó con las unidades británicas fue reforzada por los buques de guerra de la Royal Navy. Las misiones de fuego naval de apoyo (NSG en inglés) suministraron una necesaria potencia de fuego adicional a las tropas en tierra. En tanto que un cañón de 105 mm puede hacer fuego cinco veces por minuto, un montaje doble semiautomático de 114 mm dispara 30 proyectiles, y el Mk 8, que es completamente automático, efectúa 25 disparos por minuto. Los cañones navales son muy adecuados para batir blancos concretos: fortines, edificios o emplazamientos de armas. El Mk 8, controlado por ordenador, puede batir dos blancos a la vez, uno con proyectiles de alto explosivo mientras que ilumina el otro con granadas especiales. El control de tiro en tierra dependía de la 148 Batería de Observación Avanzada de la Real Artillería. Durante los 32 días de combates en las Malvinas, 14 buques distintos de la Royan Navy llevaron a cabo un total de 63 misiones NGS.





La fragata HMS Plymouth, de la clase "Rhotesay", bate objetivos en Georgia del Sur. Los buques de la Task Force tomaron parte en un total de 63 misiones de fuego.

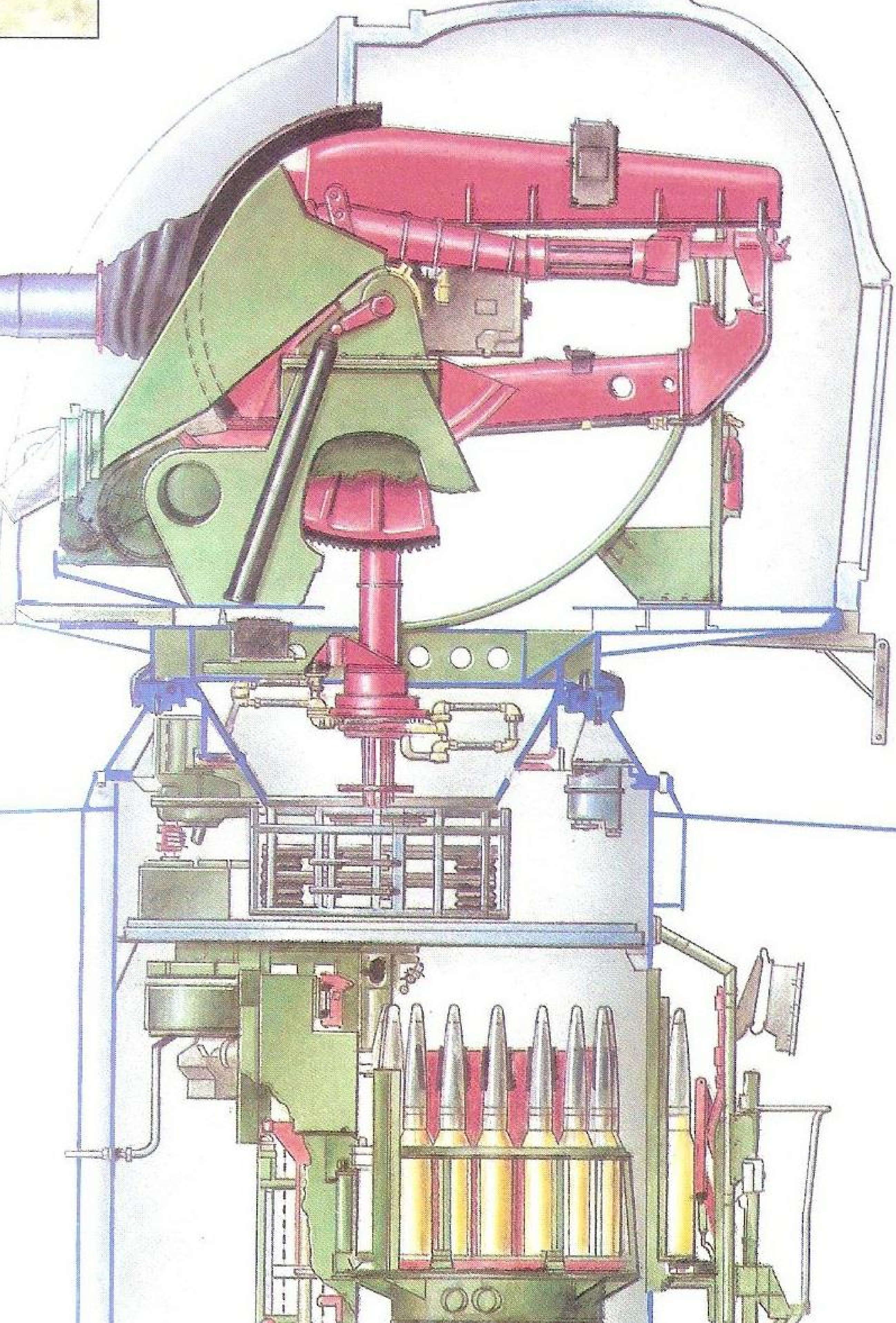
Arriba: Diseñado para la guerra antisubmarina, el Wessex fue relegado a tareas generales y transporte en 1984. Sin embargo, durante la guerra de las Malvinas había servido en misiones ASW y logrado cierto éxito.



Izquierda: Uno de los principales problemas que se presentaron a los batallones era una grave escasez de medios de transporte. La pérdida de seis helicópteros en el Atlantic Conveyor fue un serio contratiempo, y los aparatos restantes tuvieron que volar al límite de su capacidad para mantener abiertas las líneas de abastecimiento.

Cañón Vickers Mk 8 de 114 mm

El cañón naval Vickers Mk 8 de 114 mm resultó muy valioso en la prestación de fuego de apoyo a las operaciones terrestres en las Malvinas.



El cañón Mk 8 fue desarrollado del obús autopropulsado Abbot de 105 mm.

El Mk 8 tiene el centro de gravedad adelantado para que los muñones estén lo más bajos posible.

El escudo protector es de fibra de vidrio y está montado en un pedestal reforzado en el que están instalados los motores de la torre.

El sistema de carga es hidráulico y muy sencillo. El arma puede ser alimentada y disparada de modo automático desde la sala de operaciones.

El depósito de munición de empleo inmediato ha sido diseñado de modo que pueda cambiarse el tipo de granada sin necesidad de descargar todos los disparos que se hallaran almacenados con anterioridad.

Armas portátiles argentinas



Los argentinos utilizaron una amplia gama de armamento portátil, desde fusiles de cerrojo Mauser de la II Guerra Mundial, empleados como arma de francotirador, hasta modernos fusiles de asalto equipados con visores láser. Disponían de una generosa cantidad de armas automáticas, incluidas ametralladoras de 12,7 mm, y en la práctica superaban en potencia de fuego a los británicos en casi todo, incluyendo artillería. Sin embargo, aunque buenos combatiendo a larga distancia, una vez que las unidades británicas se acercaban al alcance de las granadas de mano, muchos argentinos decidían que no valía la pena enzarzarse en la lucha cuerpo a cuerpo. En las Malvinas se demostró que la calidad del entrenamiento de una fuerza a menudo es más importante que la cantidad y calidad de su equipo.

Bípode
Si bien el arma puede dispararse desde otras posiciones, en realidad lo más sensato es utilizarla tendido en el suelo, con el arma apoyada en su bípode plegable. Un usuario avezado puede alcanzar blancos hasta una distancia de 800 metros. El pesado cañón permite hacer ráfagas cortas bien centradas en el objetivo.

Visor nocturno
La mayoría de los ataques británicos tuvieron lugar de noche en la errónea creencia de que el Ejército argentino tenía poco o ningún equipo de visión nocturna. De hecho, sus aparatos de visión, comprados en su mayoría a Estados Unidos, eran superiores a los británicos. Sin embargo, la puntería de las armas de tiro tenso argentinas estaba lo bastante degradada para que un ataque nocturno fuese una buena opción para una fuerza profesional.

Fusil Automático Pesado Modelo II
He aquí otra versión de un diseño de FN, el fusil de cañón pesado, producido bajo licencia en Argentina. Diseñado como arma colectiva de pelotón, puede hacer fuego automático además de semiautomático. Es un arma pesada, de 6,45 kg, y menos versátil que una ametralladora polivalente como la MG-3. Los argentinos disponían de grandes cantidades de ametralladoras polivalentes FN MAG como potencia de fuego adicional. Esta arma funciona exactamente igual que el británico SLR y utiliza cargadores de 20 cartuchos. Pero, al revés que en el SLR, el cierre queda abierto tras hacer el último disparo, eliminándose así el "clic del hombre muerto" tan familiar a los soldados británicos.

PA-3 Modif. 2 de 9 mm
Este compacto y pequeño subfusil de 9 mm Parabellum es un diseño puramente doméstico. Es un arma corriente, accionada por retroceso de masas, con el cierre envolvente común a tantos diseños de posguerra. Es producido por la Fábrica Militar de Armas Portátiles "Domingo Matheu", en Rosario. El cuerpo está hecho de metal estampado, con una tuerca de sujeción en la parte delantera. Obsérvese que tiene seguro de empuñadura además de la típica aleta selectora. El cargador, situado en la empuñadura, alberga 40 cartuchos de 9 mm Parabellum. El alcance eficaz es de unos 50 metros, si bien siempre se puede probar un disparo de fortuna a 100 metros. Esta arma fue de escaso valor en los campos de batalla de las Malvinas, con la posible excepción de Mount London, donde la estructura rocosa produjo un entorno similar a un área edificada y hubo gran cantidad de intensos combates a muy corta distancia.

Culatín plegable
El culatín se pliega hacia el lateral del arma. En una emergencia, se puede disparar el fusil con esta culata plegada.

Fusil Automático Liviano Modelo Para III
Se trata de la versión argentina del famoso FN FAL Modelo 50-64, con la culata plegable hacia un lado. Aparte de ligeras diferencias en el tamaño, el arma es exactamente igual que su contrapartida belga. El fusil es producido bajo licencia en la fábrica de armamento de Rosario y emple el cartucho de 7,62 mm normalizado por la OTAN, que era el mismo que usaba el fusil SLR que equipaba a los británicos. Si había alguna diferencia, era que el modelo argentino era ligeramente más manejable que el SLR, dado que es más corta y ligera.

Punto de mira
Es un punto ajustable, protegido por dos orejetas.

Palanca de montar
Una tapa deslizante cubre su ranura, impidiendo la entrada de suciedad.

Letalidad
El subfusil es un arma diseñada para el combate a corta distancia. Dispara un proyectil de baja velocidad y depende de impactos múltiples para ser realmente eficaz en combate. Algunos tiradores de subfusil británicos aseguraron que las varias capas de la tela, espesa y húmeda, que llevaban los combatientes en las Malvinas redujo la letalidad de este tipo de arma a larga distancia. Las heridas causadas por balas de baja velocidad ocasionan menos complicaciones que las balas de alta velocidad.

Alza
El alza es de hoja, de dos posiciones: una está graduada a 200 metros, y la otra, a 400. Tiene ajuste lateral.

Alcance
Un pelotón (un grupo de 10 hombres equipados con este fusil) puede empeñar objetivos a distancias de hasta 600 metros. Depende mucho de la habilidad del usuario, pero no se espera del tirador corriente que alcance un blanco que se halle a una distancia superior a los 300 metros. El cartucho de 7,62 mm normalizado en la OTAN es muy potente, y hoy se considera excesivamente poderoso y demasiado pesado para el campo de batalla moderno.

Cargador
Cada cargador contiene 20 cartuchos blindados de 7,62 mm X 51 OTAN. El británico SLR emplea la misma munición, y gran parte de la munición utilizada en algunos asaltos fue un "souvenir" de las trincheras argentinas capturadas. Curiosamente, el cargador del SLR no encaja en el FAL, pero el de éste sí puede funcionar en el SLR.

Bayoneta
Se encaja en la bocacha del cañón. Contra lo que se pensaba, el combate a la bayoneta ha vuelto por sus fueros, y en la guerra de las Malvinas se dio un buen número de ellos.

Antiaéreos de utilización terrestre

La pista de aterrizaje argentina en Goose Green estaba protegida de ataques aéreos por cañones antiaéreos de 20 y 35 mm, que fueron vueltos contra los paracaidistas británicos durante el período final de los combates. Su sistema óptico permitía a los sirvientes efectuar un fuego preciso hasta distancias de 2 000 metros, incluso con poca luz. Las malas condiciones atmosféricas habían frustrado hasta entonces los intentos británicos de efectuar un ataque aéreo, pero poco antes del anochecer las nubes se aclararon, permitiendo el ataque de dos Harrier. Los aviones machacaron las posiciones argentinas con bombas de racimo, causando bajas, pero no lograron acallar los cañones antiaéreos. Los paracaidistas avanzaron bajo la trayectoria de algunos de los cañones, observando en el cielo las marcas dejadas por los trazadores. Cuando se hallaban a unos 400 metros, abrieron fuego de ametralladora, sólo para recibir como respuesta una granizada de fuego de cañón. La guarnición se rindió al día siguiente.



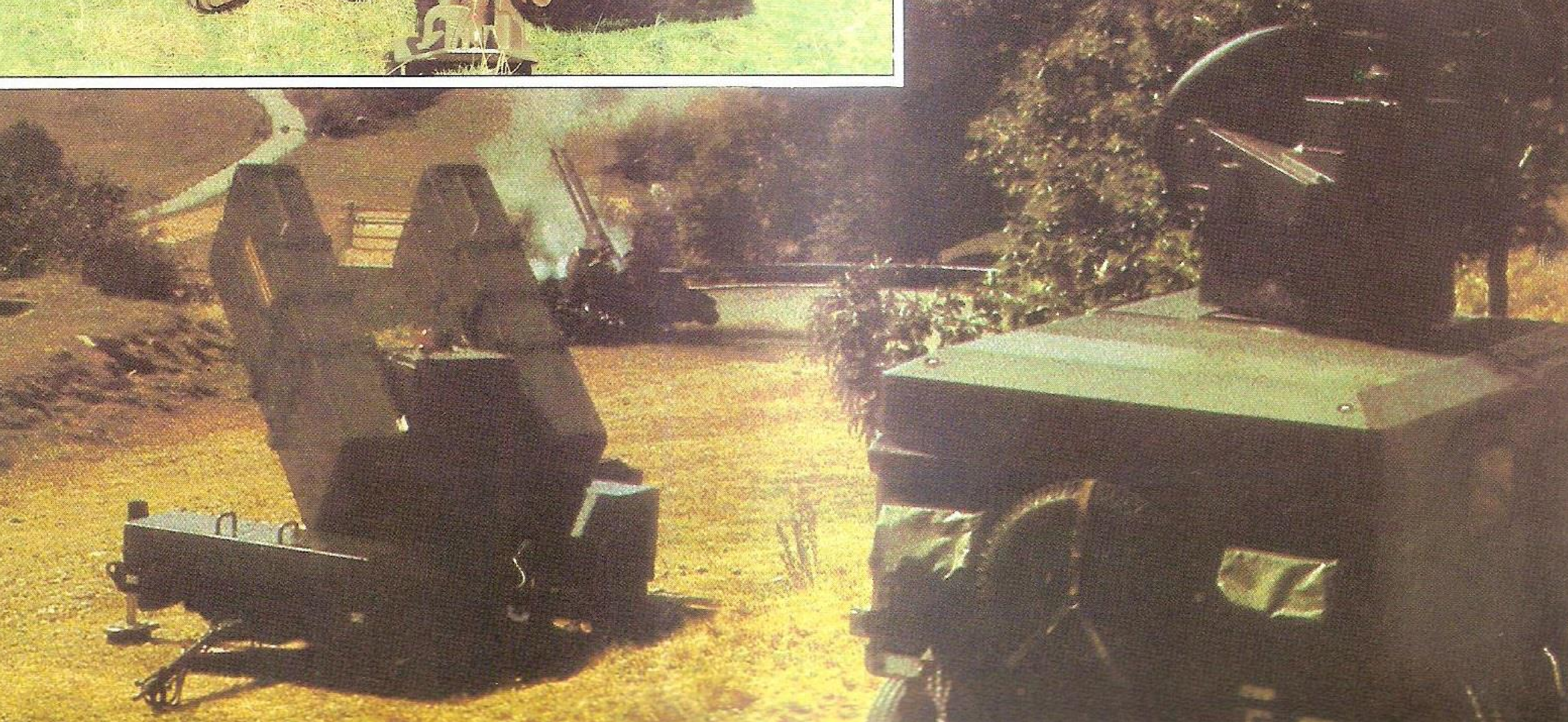
Arriba: Un soldado fotografiado junto a uno de los muchos cañones antiaéreos capturados tras la rendición argentina. La mayoría de ellos fue llevada a Gran Bretaña para su empleo en la defensa de aeródromos.

Abajo: El cañón antiaéreo Rheinmetall de 20 mm puede disparar 2 000 proyectiles de 100 gramos a una altura máxima de 2 000 metros. Es un arma diseñada y construida en la RFA; Argentina fue uno de los muchos países que la adquirieron y la tienen en servicio.



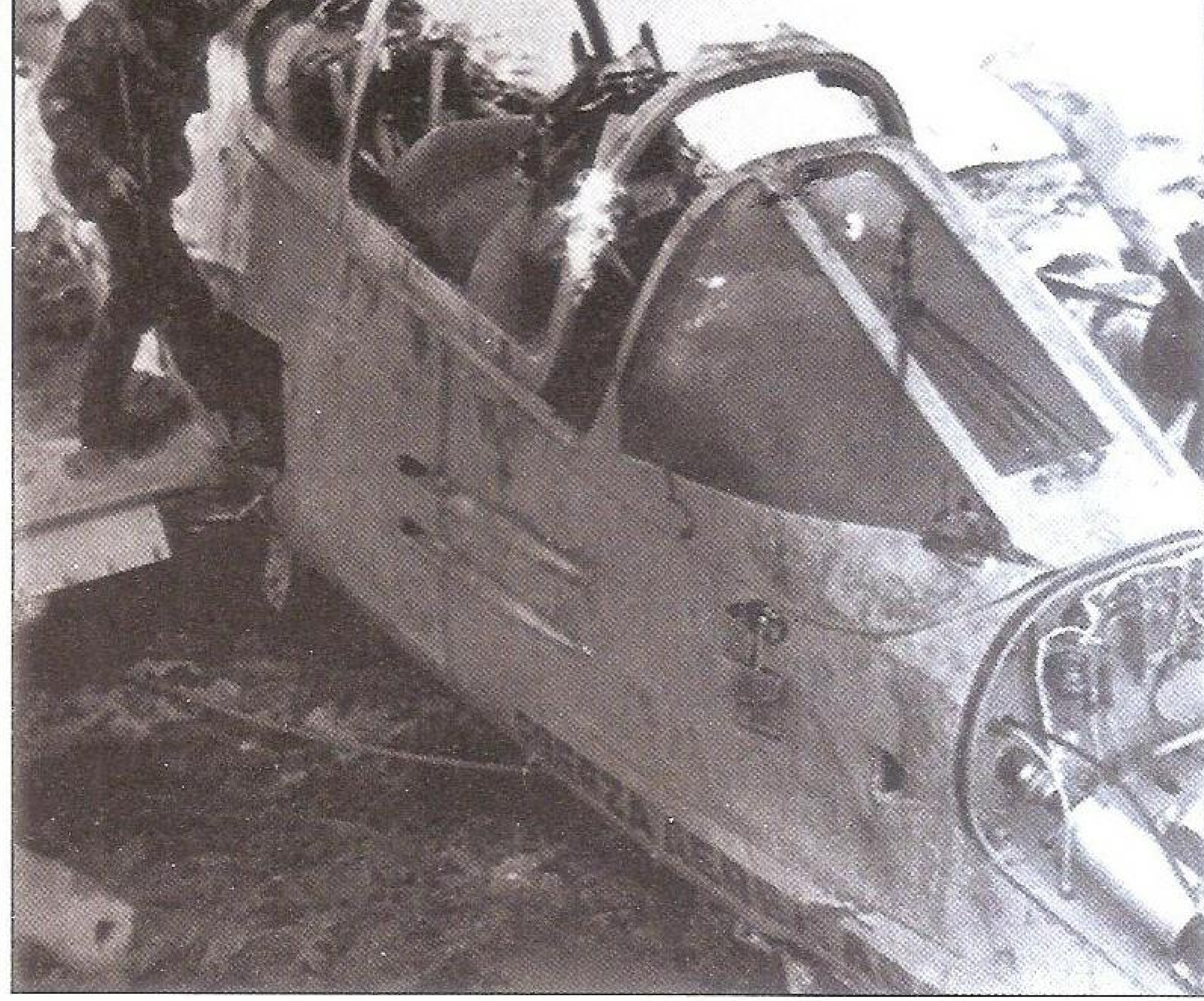
El arma antiaérea de mayor calibre alineada por los argentinos fue el cañón suizo Oerlikon GDF-002 de 35 mm. Podía utilizarse también contra blancos terrestres, donde su elevada cadencia de tiro lo hacía tremendamente eficaz.

Abajo: Los argentinos emplearon el sistema de control de tiro Skyguard para coordinar la red de defensas antiaéreas alrededor de Port Stanley y su aeropuerto. El Skyguard es uno de los más eficaces sistemas de su categoría.



El FMA Pucará fue utilizado por el 3.er Grupo de la Fuerza Aérea Argentina. Al final del conflicto, ninguno de los aviones de esta unidad regresó a Argentina.

Abajo: Posiblemente la operación más osada de la guerra fue el ataque del SAS a Pebble Island, en el que fueron destruidos seis Pucará con fuego de armas ligeras y lanzagranadas M-66.





Arriba: El único éxito del Pucará durante la guerra se produjo cuando uno de ellos abatió un helicóptero Scout. Por lo demás, el avión tuvo un papel irrelevante en el conflicto.

El olor del napalm

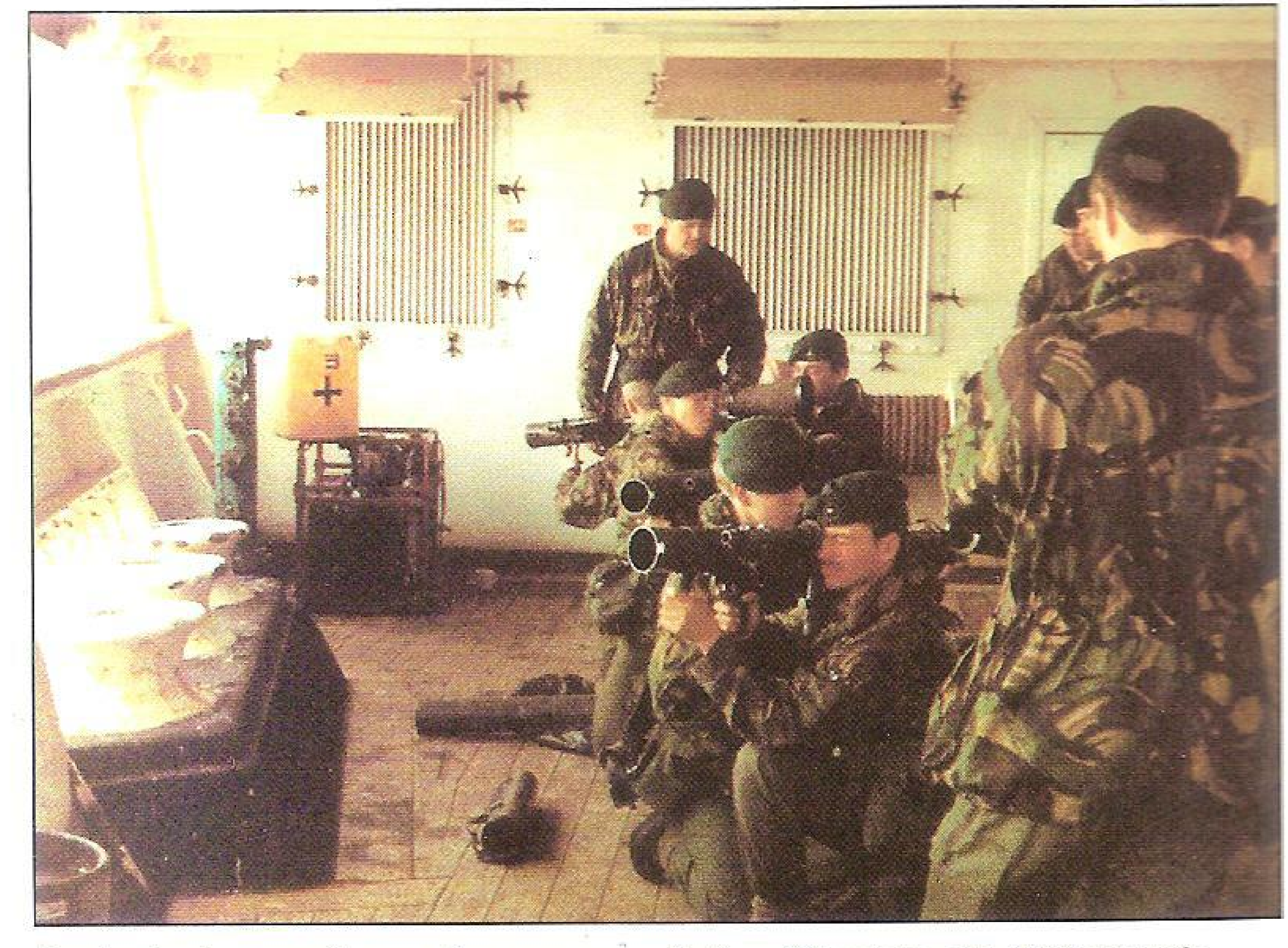
Cuando la guarnición argentina de las Malvinas se rindió a las fuerzas británicas, se descubrió una gran cantidad de improvisadas bombas de napalm que no habían podido ser utilizadas. Dos aviones argentinos Pucará llevaron a cabo un bombardeo con napalm contra el 2.° de Paracaidistas durante las fases finales de la batalla por Goose Green. La puntería les jugó una mala pasada y sólo incendiaron un área de hierba, aunque situada entre un gran depósito de municiones y un grupo de prisioneros argentinos bajo escolta. Uno de los Pucará fue abatido por fuego antiaéreo británico cuando se alejaba. En la pista de Goose Green se hallaron 20 toneladas de napalm, y algunos de los depósitos estaban agrietados, dejando escapar vapores de acetona altamente inflamables.



Derecha: El intento argentino de utilizar napalm no tuvo éxito. Al final de la guerra se recuperaron numerosos tanques que no habían llegado a ser utilizados.

"Revientafortines" Milan

Las posiciones defensivas argentinas en las Malvinas estaban salpicadas de fortines con ametralladoras. Ocupados por soldados con bastante más espíritu combativo que la mayoría, esos reductos eran un serio obstáculo a los ataques británicos. Una ametralladora pesada Browning de 12,7 mm tiene un alcance eficaz de 2 000 metros, y en el ralo terreno de las Malvinas ese alcance podía ser explotado al máximo. Raramente fueron esos nidos eliminados por el apoyo artillero, relativamente ligero, de que disponían las fuerzas británicas, sino que en muchos casos la infantería tuvo que arreglárselas con ellos como pudo. Desde el primer combate de importancia en Goose Green hasta las batallas finales cerca de Port Stanley, hubo un arma que se mostró ideal como "revientafortines": el misil contracarro Milan. Dado que los únicos vehículos acorazados argentinos en las Malvinas estaban confinados en Port Stanley, gastar de esa forma armas contracarro no presentaba un problema táctico.



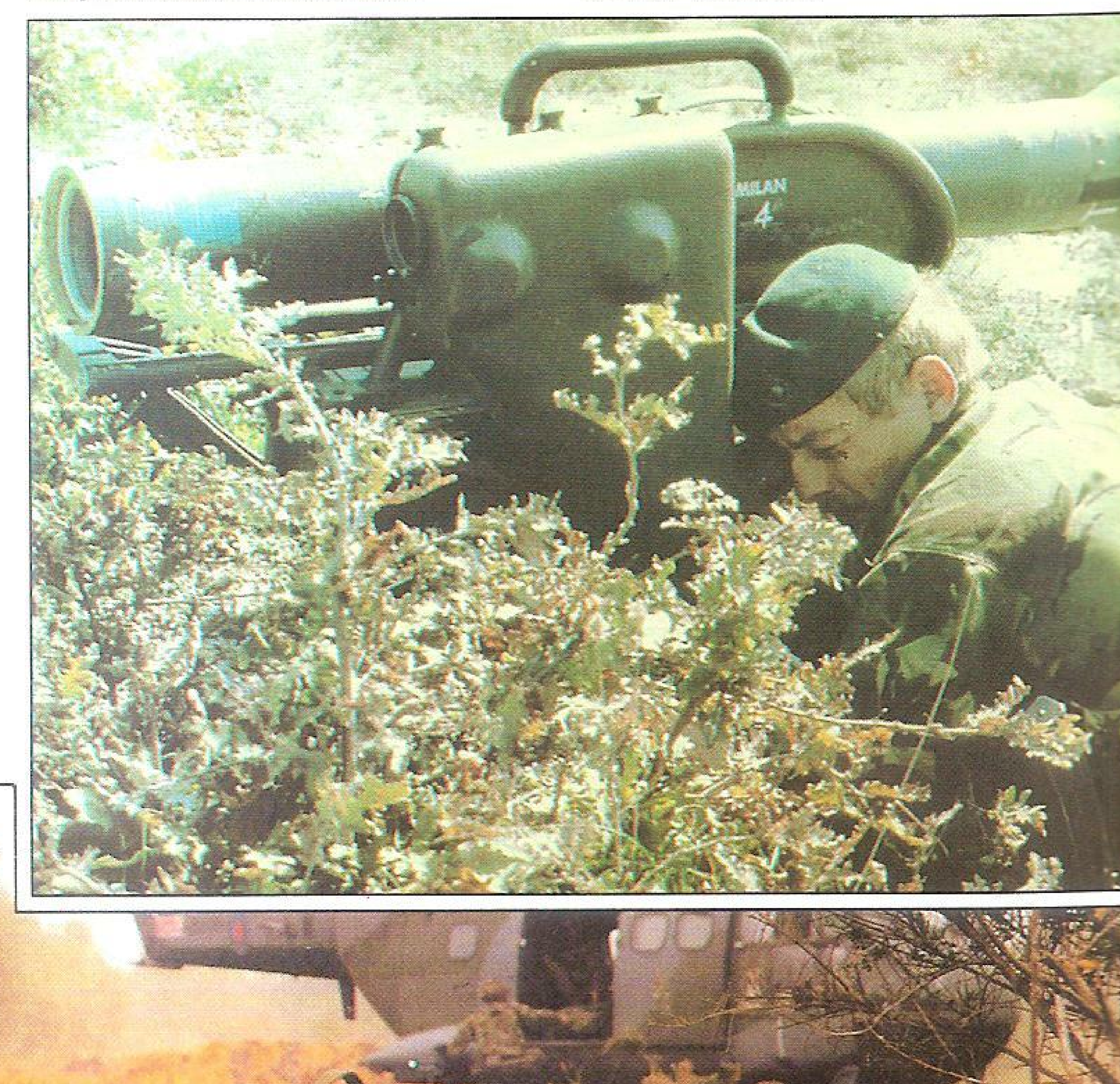


Izquierda: Los medios contracarro no fueron necesarios en su papel principal, pero resultaron ser unos excelentes destructores de fortines. Lo que le faltaba al M66 en alcance y potencia era compensado por su abundancia.

Arriba: Miembros del 45 Comando toman parte en prácticas a bordo con el Carl Gustav de 84 mm. Aunque se trata de un arma muy pesada para llevarla por las islas, el proyectil de 84 mm tiene una potencia nada desdeñable.

Abajo, izquierda: El dispositivo de visión nocturna MIRA está instalado en la parte superior del lanzador del Milan. Una ayuda nocturna muy eficaz, funciona de forma completamente indetectable.

Abajo: El Milan fue una de las inesperadas estrellas de la campaña. Diseñado como arma contracarro, resultó ser lo mejor de que disponían los británicos para destruir reductos.



Abajo: Calificado de portátil, pero con un peso cercano a los 20 kg, el Milan es un arma muy pesada, incluso para dos hombres.



VISTO DESDE EL MANDO

El general de división sir Jeremy Moore fue el comandante de las fuerzas terrestres británicas en las Malvinas. Esta es su historia de la guerra. Representa el punto de vista único del hombre responsable de la vida de cada uno de los soldados que combatieron en la campaña, el hombre que, cuando todo acabó, aceptó la rendición incondicional de las fuerzas argentinas.

Cuando los infantes de Marina y las fuerzas especiales argentinas invadieron las Malvinas, el 2 de abril de 1982, las acciones defensivas fueron de una escala muy limitada. Las fuerzas invasoras tenían una superioridad tan abrumadora que la minúscula guarnición de los *Royal Marines* pudo hacer muy poco para retrasar su avance. Logró retardar algo a los invasores, pero el Gobernador decidió que la rendición era lo más lógico de aquellas circunstancias, con lo cual los argentinos se encontraron en plena posesión de las islas. Rápidamente, se prepararon para defender Port Stanley y las poblaciones principales, y esperaron a ver qué ocurría.

Estuvieron esperando bastante tiempo. Si bien parte de la *Task Force* británica zarpó tan pronto como el 5 de abril, hasta finales de mayo no estuvo dispuesta para el desembarco la brigada de vanguardia (3.ª Brigada de Comandos de los *Royal Marines*), pero bastante antes de esa fecha habían desembarcado los primeros soldados británicos.

La primera posición enemiga de importancia que dominamos fue la guarnición de Darwin y Goose Green, unos 18 kilómetros al sur de la cabeza de playa. Esta tarea se encomendó al 2.° Batallón del Regimiento Paracaidista (2 Para), que se se aseguró un punto de partida para el ataque en Camilla Creek.

Victoria difícil

El ataque progresó satisfactoriamente al principio, pero al despuntar el día 28 se pudo apreciar en su totalidad la buena preparación de las defensas, a las que sólo se podía acceder por terreno completamente despejado. Con un apoyo de la artillería muy limitado, y no pudiendo disponer de apoyo aéreo debido al mal tiempo, costó mucho trabajo a los batallones alcanzar sus objetivos. La muerte del oficial al mando, el teniente coronel "H" Jones, mientras se hallaba atacando personalmente un punto fuerte enemigo, espoleó a los "Toms", quienes usaron armas contracarro para silenciar emplazamientos de armas muy bien preparados, lo que hicieron con gran eficacia. Así, a la caída de la noche, con un coste de 16 muertos y 30 heridos, el 2 Para se había establecido en una posición dominante. Se empleó la noche en la preparación para otro día de combates, y cuando se hizo la primera luz, se envió a dos suboficiales argentinos capturados llevando un ultimátum. Sólo cuando la guarnición rodeada se rindió, se dieron cuenta los paracaidistas del dispositivo de ésta. Aparte de 200 argentinos caídos en el campo de batalla, más de 1 000 hombres salieron de Goose Green para rendirse.

Mientras se libraba esta batalla, con la intención de acercarse a la principal guarnición argentina alrededor de Port Stanley, otras unidades de la brigada habían comenzado el "Gran Salto". El hundimiento, el 25 de mayo, del *Atlantic Conveyor* costó a los soldados la pérdida de una gran proporción de su potencial de transporte en helicóptero (además de otro equipo importante), de forma que ahora no tenían otro remedio que avanzar a pie. Mientras el 45 Comando de los



El helicóptero demostró repetidamente su eficacia durante el conflicto. El hundimiento del Atlantic **Conveyor** ***supuso la pérdida de una gran proporción de la capacidad de helitransporte y fue un serio revés.***

Royal Marines se dirigía a la Colonia Douglas antes de cruzar por Teal Inlet hacia Monte Kent, el 3.er Batallón del Regimiento Paracaidista (3 Para) avanzó directamente hacia Teal, y luego a Monte Estancia.

En el interín, los helicópteros navales Sea King trasladaron, en noches sucesivas y compañía tras compañía, el 42 Comando de los *Royal Marines* a la zona de desembarco asegurada previamente y limpiaron las dos crestas principales, los montes Kent y Challenger.

Poco después de la caída de Goose Green, la segunda formación, compuesta por la 5.ª Brigada de Infantería, llegó a San Carlos, donde se le encargó que tomara contacto con el enemigo a lo largo de la ruta del sur. En un atrevido asalto, por helicóptero y otros medios de transporte que se improvisaron, el 2 Para abrió una ruta hasta Bluff Cove, y fue en el capítulo final de esta operación cuando dos compañías del 1.er Batallón de los Guardias Galeses se vieron atrapadas en el bombardeo del buque de apoyo logístico *Sir Galahad*, que se hallaba en Fitzroy.

De este modo, el 10 de junio los británicos estábamos afianzados en los montes situados a 10 km de Port Stanley, se había limpiado de enemigos el resto de la Gran Malvina, y el asalto final a las posiciones principales argentinas podía comenzar ya. Era una batalla clásica de infantería, y se llevó a cabo en dos fases.

En la primera fase, haciendo un total empleo de la información obtenida durante los días y noches previos por los puestos de observación y patrullas, la 3.ª Brigada de Comandos de los *Royal Marines* llevó a cabo un ataque nocturno coordinado con tres batallones. En el norte, el 3 Para, en una feroz batalla durante la cual el sargento McKay obtuvo la segunda Cruz Victoria de la guerra (el teniente coronel "H" Jones recibió la primera), tomó Monte Longdon. Al sur de esa posición, el 45 Comando de los *Royal Marines* arrojó al enemigo de los rocosos y difíciles picos gemelos que coronaban Dos Hermanas. Más al sur, el 42 Comando, en un ataque muy bien preparado y ejecutado, flanqueó Monte Harriet, superando a los alrededor de 300 defensores, quienes, excepto los que cayeron o fueron capturados *in situ*, fueron hechos prisioneros allí mismo.

Dos noches después, de nuevo encuadrado en la 2.ª Brigada de Comandos, el 2 Para condujo un ataque perfectamente coordinado a fin de capturar Wireless Ridge y contemplar la salida del sol en el corazón de la retaguardia argentina, mientras que en la cresta principal, el 2.º Batallón de Guardias Escoceses, de la 5.ª Brigada de Infantería, combatía para llegar hasta Monte Tumbledown, derrotando a uno de los más duros batallones argentinos. Este ataque fue apoyado por el 1.er Batallón de Guardias Escoceses, que se habían reforzado con dos compañías del 40 Comando de los *Royal Marines* para cubrir las bajas que tuvieron en Fitzroy. Esta unidad realizó, en apoyo del 2.º Batallón, una finta en el flanco sur de la carretera principal a Stanley, donde se creía que estaban esperando los argentinos el inminente ataque.

Con el alba, el 1.er Batallón del 7/8 de Fusileros Gurjas avanzó a través de los Guardias Escoceses para tomar Monte William. En ese momento el enemigo se derrumbó y cesó la resistencia. Aquella misma noche se rindió la guarnición argentina.

Hombres del 2 Para entran en Port Stanley al final del conflicto; tanto esta unidad como el 45 Comando reclamaron haber llegado los primeros a la ciudad.



No es exagerado afirmar que las fuerzas británicas estaban muy bien mandadas. En cualquier conflicto es esencial que todo el mundo, desde el alto mando hasta el último soldado, sepa exactamente qué está haciendo. El grupo de órdenes, o "grupo O", era el medio a través del cual se pasaba la información.



EN MITAD DE LA NOCHE

El ataque nocturno de infantería es posiblemente la acción de guerra más complicada y arriesgada. Requiere un control y un mando exactos, y un entrenamiento de primer orden. Cuando se lleva a cabo correctamente, es muy eficaz, pues combina una capacidad letal con la sorpresa.

Un oficial alemán agregado a una agrupación de combate británica comentó, mientras observaba unas maniobras: "La guerra es el caos; es por ello por lo que los británicos son tan buenos en ella. Son los únicos que practican el caos." Si el oficial alemán hubiera estado con el 2.º de Paracaidistas durante el ataque a Goose Green, hubiese visto que estaba en lo cierto. El comandante Phil Neame, al mando de la Compañía B, dijo del ataque: "La totalidad del encuentro ha sido un poco caótica, pero, por supuesto, en este escenario no aspiramos a la normalidad. En todo caso, lo aceptamos como la norma, encontrándolo no muy diferente de las maniobras normales".

De todas las tácticas del combate, el ataque nocturno a pie, contra un enemigo atrincherado, es, con la posible excepción de una retirada nocturna, el más duro de realizar. Requiere un mando y un control férreos. El enemigo está en posiciones seguras, conocidas, con su artillería y sus ametralladoras cubriendo las vías de aproximación más adecuadas. Con seguridad tendrán medios de visión nocturna, como ampliadores de luz e infrarrojos, lo que quiere decir que la noche debe considerarse como día. Dispondrán de un plan completo de vigilancia nocturna de objetivos, dirigido expresamente contra uno. Es una severa prueba a la propia moral y coraje.

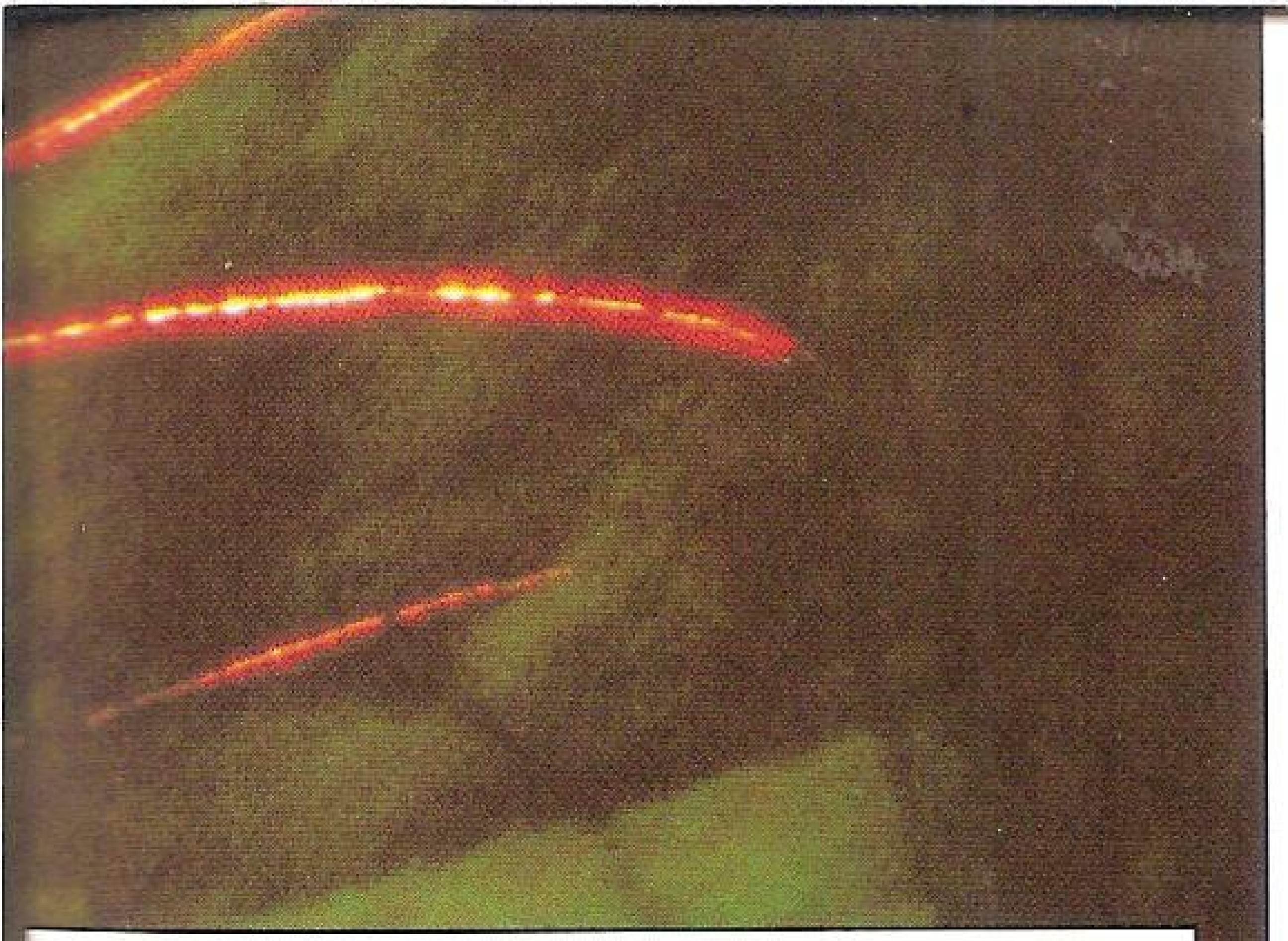
Dicho esto, las ventajas que se pueden cosechar son de igual magnitud. Si las tropas enemigas han estado atrincheradas mucho tiempo y en unas condiciones meteorológicas pésimas, como era normal en las Malvinas, su moral será presumiblemente baja. Si hay algún otro tipo de escasez, como un mando débil, equipo personal inadecuado, y pobre apoyo logístico, entonces deberemos enfrentarnos a un enemigo bastante descorazonado. Atacándolo de noche, se le golpea cuando se halla en su peor momento psicológico.

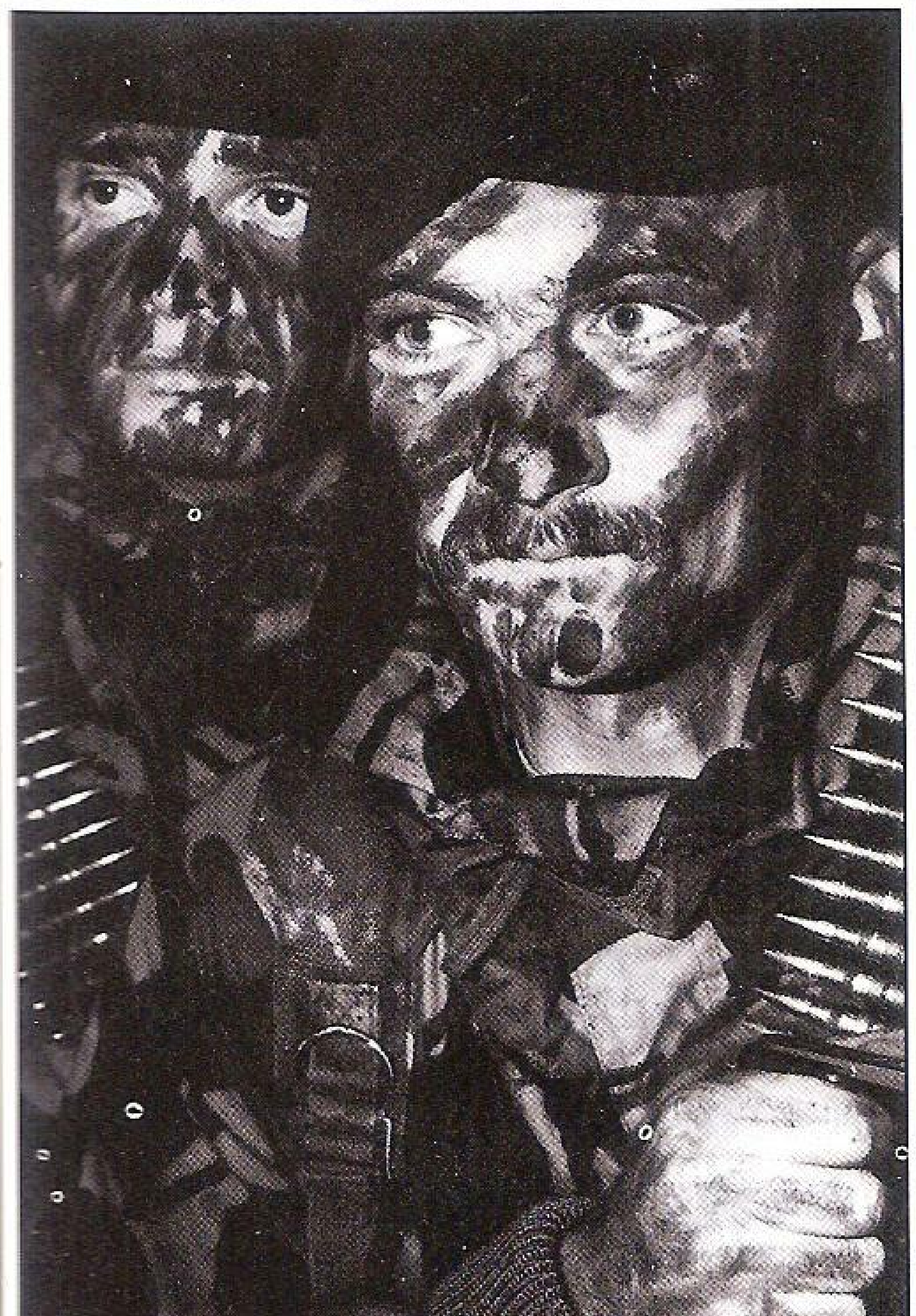
El ataque nocturno fue una característica habitual de la campaña de las Malvinas. Los mayores ataques a puntos concretos; Goose Green, Monte Longdon, Monte Tumbledown, Twin Sister, etc., fueron ataques nocturnos. Posiblemente el nombre esté mal empleado; comenzaron como ataques nocturnos, pero a causa de la resistencia, o del mero tamaño de los objetivos, se convirtieron en ataques diurnos.

La mecánica de un ataque nocturno no es, en el fondo, difícil. Como con cualquier plan que funciona, se basa en una serie de instrucciones sencillas y fáciles de seguir. Uno puede imaginar los problemas a los que hay que enfrentarse en una operación que debe ser llevada a cabo en una oscuridad total, sin luz en ninguna parte, bajo el fuego, y en el caso de las Malvinas, en un tiempo infame, con lluvia, pedrisco, nieve y vientos huracanados.

1 El problema más difícil de resolver en un ataque nocturno es el de evitar los goles en propia puerta, es decir, que los hombres se disparen entre sí. Es muy fácil tirar contra todo lo que se mueve. En estas situaciones, tan confusas, la regla de oro parece ser: dispara primero y pregunta después.

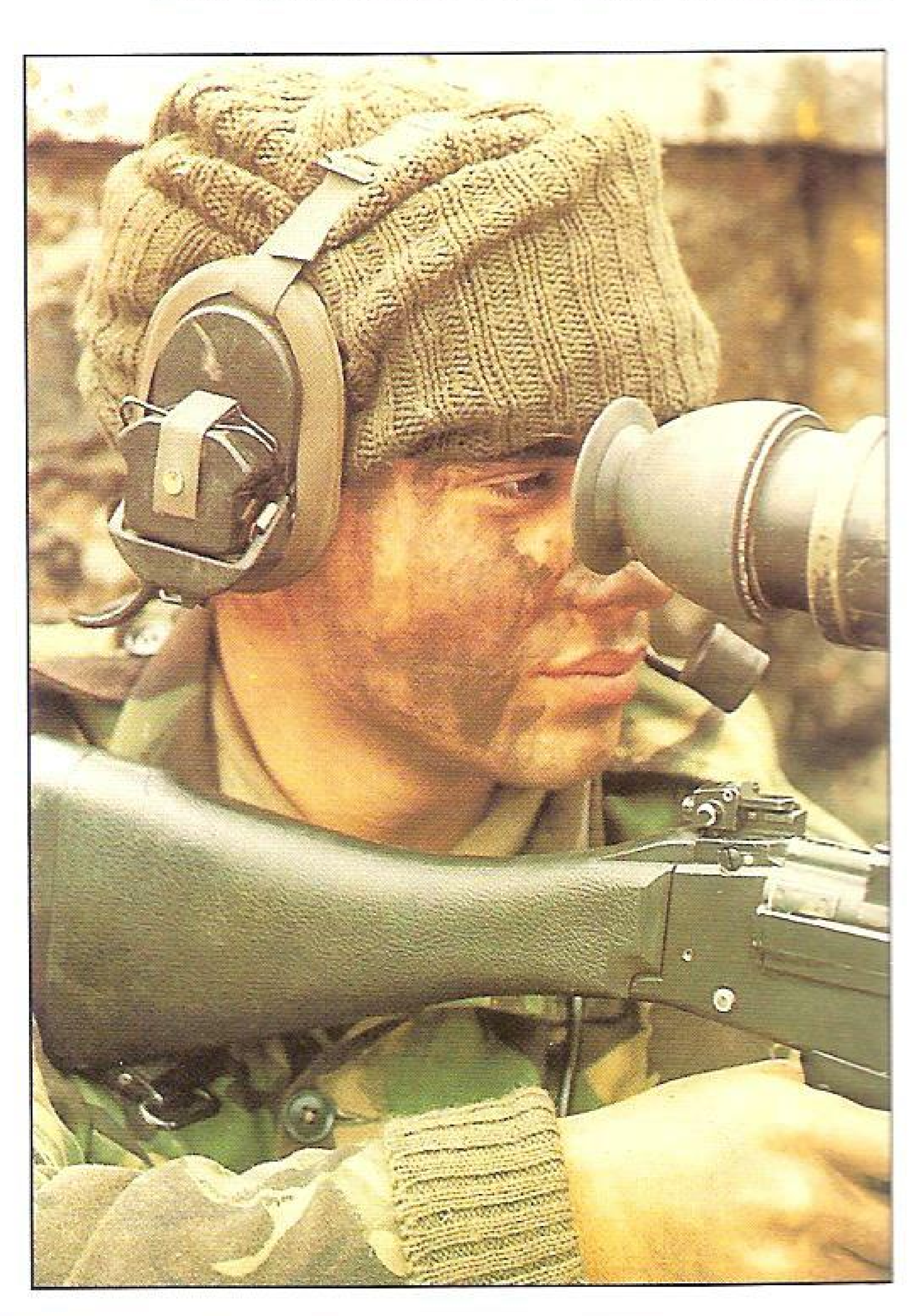
2 El mando y el control son extremadamente difíciles. Siempre ocurre lo inesperado. Exige de los oficiales y suboficiales una enorme capacidad de iniciativa; deben estar preparados para ejercer el mando por sí mismos.





1 Reconocimiento

El viejo adagio militar "El tiempo empleado en la exploración rara vez es tiempo malgastado" nunca es más real que cuando se considera un ataque nocturno. Deben enviarse patrullas de exploración a obtener una información lo más amplia posible, no sólo del tamaño, poder y localización de la fuerza enemiga, sino también del área que la rodea. Puede ser necesario buscar rutas hacia el objetivo, campos de minas y otros obstáculos, lugares donde puedan concentrarse para el asalto las tropas propias (los FUP, o puntos de concentración), rutas a tales puntos de concentración, un área donde las tropas puedan esperar y hacer los preparativos finales antes de avanzar hacia los FUP (el área de reunión), rutas hacia el área de reunión. La lista es interminable.



***Izquierda:** Las tropas están preparadas y listas para marchar. La mayoría de los ataques importantes del conflicto se llevaron a cabo de noche, sirviéndose de la cobertura que proporciona la oscuridad.*

***Derecha:** La cobertura de la oscuridad, empero, no es absoluta. El IWS (Individual Weapon Sight) fue uno de los primeros medios de visión nocturna. Es muy pesado y bastante difícil de utilizar, y desde hace tiempo ha sido superado por sistemas mucho más sofisticados.*

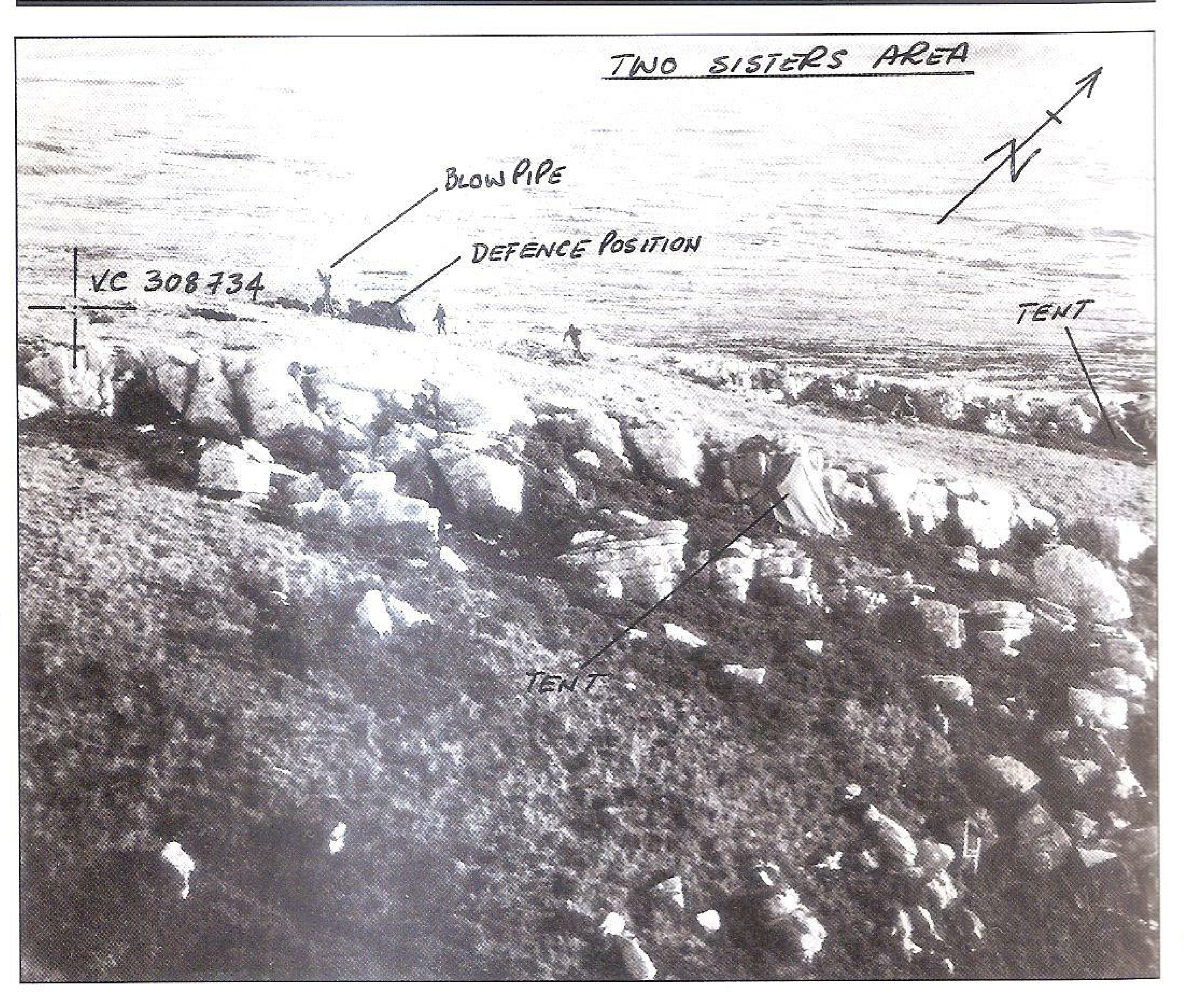
3 El fuego de apoyo, tanto de morteros como de ametralladoras, debe estar perfectamente coordinado y planeado al más alto nivel para que las propias fuerzas no sean batidas por armas amigas que estén haciendo fuego indirecto. En las Malvinas se dieron casos de unidades de morteros que batieron a los suyos.

4 Es vital que cada hombre, desde el comandante del batallón al último soldado, sepa exactamente qué está haciendo y cuál es su papel. Todo el mundo ha de ser plenamente consciente de lo que ocurre a su alrededor.

5 Una vez el enemigo ha sido rebasado, debe ponerse en marcha una operación de limpieza. Es peligroso dejar bolsas enemigas mientras uno avanza: pueden dispararte por la espalda.

6 Debe seguirse un procedimiento correcto en la atención a los heridos. Los que caigan durante el asalto se dejarán al cuidado de los médicos o de la sección de reserva.

7 Es asimismo esencial una gestión correcta de los prisioneros de guerra. Un problema imprevisto que se presentó en las Malvinas fue la propensión de los reclutas argentinos a entregarse en masa. Tuvieron que preverse unidades de escolta antes del ataque, de forma tal que las unidades de asalto no tuvieran que sacrificar parte de sus efectivos en momentos vitales de la batalla.



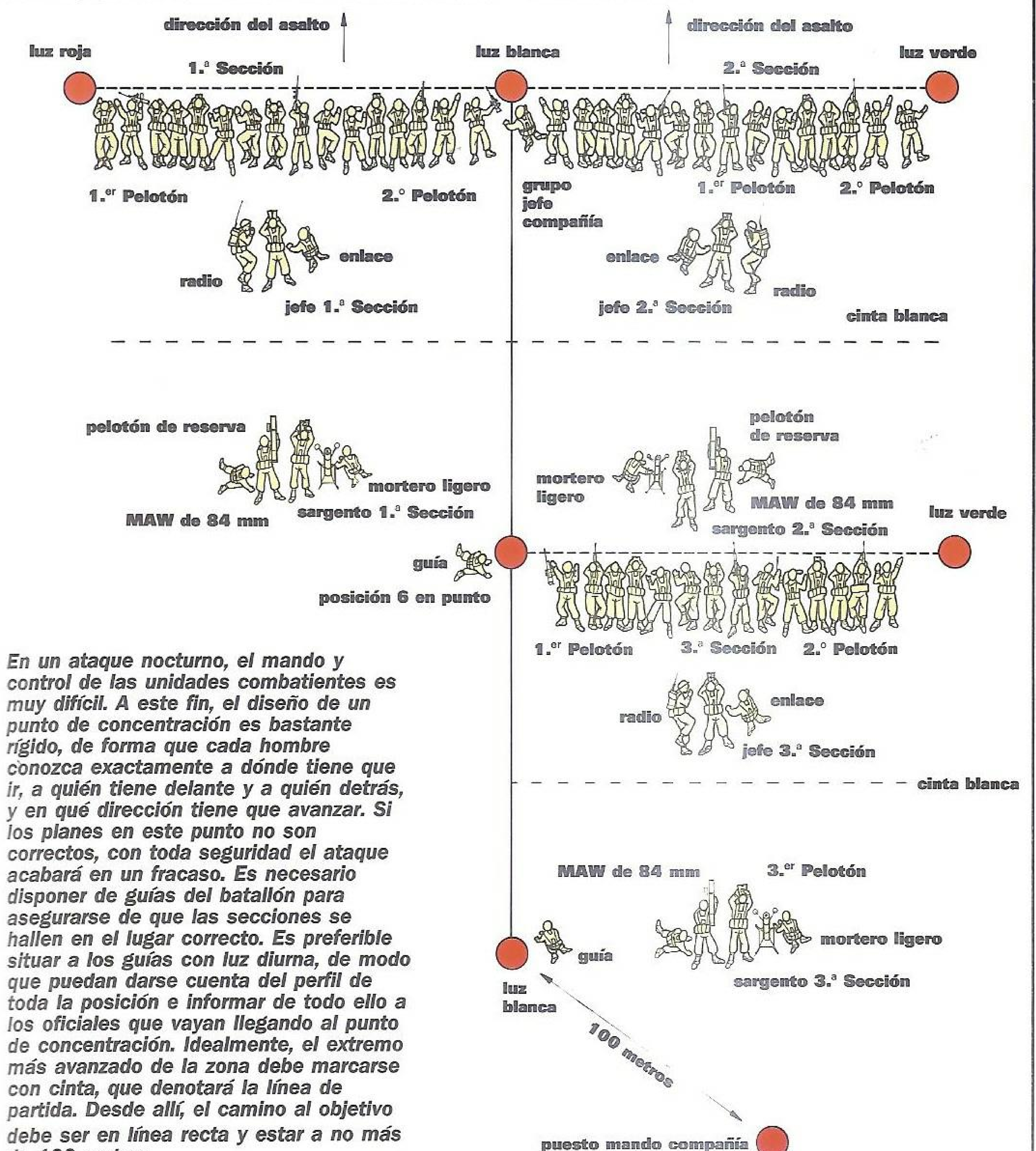
Las fotografías de reconocimiento permiten una planificación detallada. Si una misión ha de tener éxito, es vital que el comandante disponga de la mejor información disponible. Cuando una compañía se lanza a un asalto nocturno, lo último que querría su capitán es toparse con una posición enemiga cuya existencia desconocía.

2 El plan

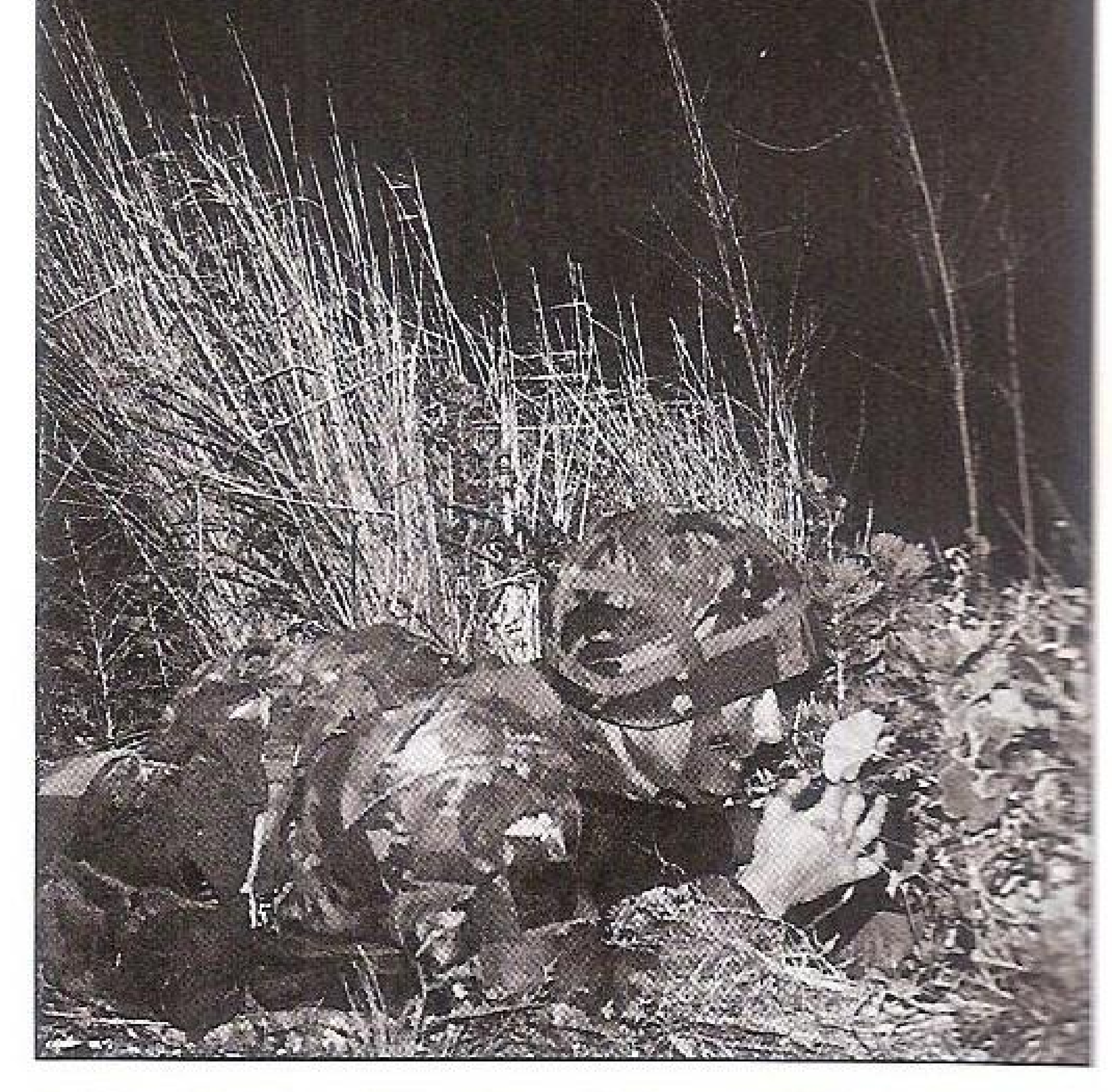
Una vez efectuado un reconocimiento global, utilizando posiblemente unidades de operaciones especiales (el SAS y los SBS estuvieron muy activos en las Malvinas, suministrando información secreta) y fotografías aéreas, el capitán de la compañía debe ser capaz de trazar un plan. Después de una reunión con el grupo de órdenes del comandante de batallón, debe conocer más sobre la operación venidera. Ha de tener en cuenta el personal adicional que requiere un ataque nocturo: guías entre el área de reunión y el punto de concentración, y hombres para marcar el punto de concentración (si se halla al mando de la compañía de reserva, seguro que los tendrá). Debe destinar tiempo suficiente a su propio grupo de órdenes, durante el cual informe a los oficiales, y entonces dejarles tiempo suficiente para que informen extensamente a su vez a sus hombres. La regla es que el grupo de órdenes del jefe de compañía no debe emplear más de un tercio del tiempo de informe disponible.

3 El punto de concentración

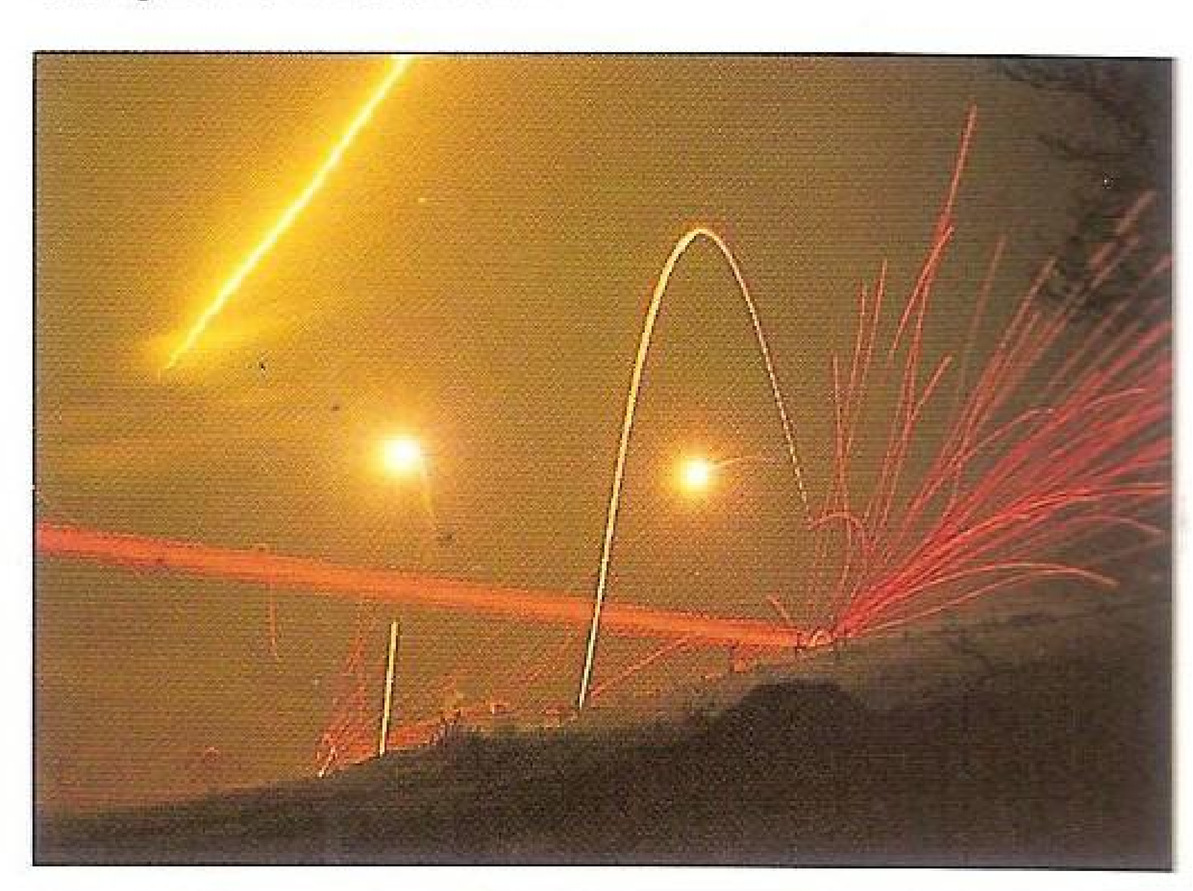
La consideración más importante a la hora de elegir el punto de concentración es la seguridad. Hay que cerciorarse de que no hay tropas enemigas en él, o que éstas no pueden hacer fuego directo sobre el lugar. Es muy importante que todo marche coordinadamente a partir del punto de concentración, que constituye la última oportunidad para ajustar las cosas. Una vez que las tropas han abandonado el punto de concentración y cruzan la línea de partida, el asalto está en marcha. Para asegurar que la operación funcionará correctamente, el punto de concentración estará marcado de una forma peculiar. Cada hombre debe conocer dónde está, qué se supone que tiene que hacer y a dónde debe ir desde allí. La ruta debe seguir una línea recta desde que se abandona el punto de concentración hasta que se alcanza el objetivo.



En un ataque nocturno, el mando y control de las unidades combatientes es muy difícil. A este fin, el diseño de un punto de concentración es bastante rígido, de forma que cada hombre conozca exactamente a dónde tiene que ir, a quién tiene delante y a quién detrás, y en qué dirección tiene que avanzar. Si los planes en este punto no son correctos, con toda seguridad el ataque acabará en un fracaso. Es necesario disponer de guías del batallón para asegurarse de que las secciones se hallen en el lugar correcto. Es preferible situar a los guías con luz diurna, de modo que puedan darse cuenta del perfil de toda la posición e informar de todo ello a los oficiales que vayan llegando al punto de concentración. Idealmente, el extremo más avanzado de la zona debe marcarse con cinta, que denotará la línea de partida. Desde allí, el camino al objetivo debe ser en línea recta y estar a no más de 100 metros.



Arriba: Una lección primordial aprendida durante el conflicto de las Malvinas fue la cantidad de tiempo que cuesta el limpiar una posición. Debe conservarse una fuerza de reserva para prever cualquier eventualidad.



Arriba: En cuanto la batalla se vuelve "ruidosa", se pueden utilizar la artillería y los morteros para suministrar iluminación. Tanto el mortero de 81 mm como el cañón de 105 mm disponen de excelentes granadas iluminantes.

4 El asalto

La lección más importante aprendida en las Malvinas fue lo que puede llegar a durar la limpieza de una posición enemiga. Los manuales fueron reescritos después de la campaña. En lugar de la hora o así que se preveía necesaria para limpiar una posición, costaba varias horas asegurar posiciones relativamente pequeñas. Una posición era asegurada ocupando una trinchera en cada combate, y usando los medios básicos del infante: bayonetas, granadas, fuego a quemarropa. Una vez se había establecido una cuña, la fuerza de reserva debía avanzar para tomar la siguiente trinchera. Ésta es una fase muy peligrosa. De noche es muy difícil identificar a quienes se mueven delante de ti: pueden ser enemigos, o bien miembros de la compañía de reserva, que te ha rebasado.

5 Reorganización

Aunque se haya tomado una posición, la batalla no ha terminado. En primer lugar, en medio de la oscuridad y la confusión puede haber trincheras que todavía deban ser ocupadas. Asimismo habrá bajas, de los dos bandos, que deben ser tratadas con rapidez, y prisioneros que deben ser agrupados. Pero antes de que todo esto tenga lugar, es vital cerciorarse de que las fuerzas de uno siguen estando compensadas y son capaces de hacer frente a un contrataque. Aunque una acción nocturna reduce en gran manera la posibilidad de dicha amenaza, no deja de ser una posibilidad. La compañía debe disponerse en una defensa en erizo, de forma que pueda enfrentarse a una amenaza desde cualquier dirección. Se redistribuirá munición, y los soldados aislados de sus pelotones intentarán reunirse con las unidades a que pertenecen. Y toda esta actividad debe llevarse a cabo en la oscuridad, con lluvia o nieve, y bajo la amenaza de un ataque.

Derecha: Después del combate, el tratamiento de las bajas es de alta prioridad. En la foto, un médico argentino capturado atiende a un prisionero de guerra: ante un hombre herido, la nacionalidad no tiene importancia.



NOCHE MOVIDA

¿Cómo lanzarías el ataque nocturno?

INFORMACIÓN

Eres el jefe de un batallón de infantería. Tu misión es lanzar un ataque nocturno que desaloje al enemigo de una colina con el fin de que vuestra brigada de reserva pueda abrirse paso hasta la capital. El general de la brigada te ha entregado tus órdenes, así como una fotografía aérea de la posición que debes tomar. Es un objetivo ocupado por una unidad equivalente a una compañía. El enemigo lleva atrincherado allí cierto tiempo, por lo que puedes esperar que las defensas sean buenas: campos de minas, alambradas, obstáculos, etcétera. Pero el enemigo anda con la moral bastante baja. El tiempo ha sido muy malo desde hace varios días, y tus fuentes de información te han comunicado que los suministros les han llegado irregularmente, en el mejor de los casos. Tienes 24 horas para preparar el ataque.

1 Reconocimiento

Con sólo una fotografía aérea y un mapa del área, es evidente que necesitas obtener más información. Es un trabajo para la sección de reconocimiento. Debes:

A ¿Ir tú mismo con la unidad de reconocimiento para hacerte una idea de primera mano de cómo es la posición?
B ¿Confiar en el oficial al mando de la sección y esperar que te proporcione la información que necesitas?
C ¿Mandar a tu lugarteniente para que te informe?

RESPUESTA: Se trata de una operación muy importante, que es posible que decida el conflicto. Ahora no es el momento de cometer errores. Si piensas que puede ayudarte el ir tú mismo en persona a hacer el reconocimiento, entonces debes hacerlo, pero también debes considerar si no haces más falta en alguna otra parte. Sin embargo, puedes asombrarte de hasta qué punto debes confiar en tu oficial de reconocimiento. Recuerda que, por supuesto, es uno de tus más experimentados oficiales. Ha estado en el batallón durante cuatro o cinco años y posiblemente es tu mejor capitán. Si no puedes confiar en él, ¿cómo demonios ha llegado a ese puesto? Enviar tu lugarteniente a recoger la información es una solución a mitad de camino entre las anteriores. Puede estar también muy ocupado, pero realmente será un buen compromiso si crees que es necesario que vaya. Ten en cuenta, sin embargo, que una misión de reconocimiento requiere una especial habilidad, y que es necesario ver sin ser visto. Tu unidad de exploración está bien preparada. Sopesando todos los factores, la mejor opción es la de confiar en tu oficial de reconocimiento. Por algo es el experto.



Si bien no era un medio de visión nocturna, el visor SUIT (Sight Unit, Individual, Trilux) tiene 4 aumentos, por lo que su uso de noche proporciona al menos cierta ventaja.

2 Dirección

La unidad de reconocimiento ha hecho su trabajo. No sólo te ha dado excelentes detalles de la posición y de las rutas que conducen a ella, sino que ha encontrado diversos lugares desde donde puedes lanzar el ataque. Ahora debes:

A ¿Escoger el camino directo, que te lleva a través de un pasillo en el campo de minas, y desde allí recto hacia la posición?
B ¿Tomar el camino de la derecha, que te lleva más allá del campo de minas? Desgraciadamente, el terreno que conduce a esta senda es bastante despejado y es posible que te descubran.
C ¿Tomar el camino de la izquierda? Un largo rodeo al campo de minas, pero por allí el enemigo no te puede ver.

RESPUESTA: El mejor eje de ataque es aquel que el enemigo crea más improbable que tomes. Atacar directamente tiene sus ventajas. Es rápido y, ciertamente, agresivo. Pero si hay un pasillo en el campo de minas, es de esperar que el enemigo considere que puedes atacar justo por allí. Tomar el camino de la derecha tiene también sus ventajas. Si puedes evitar el campo minado, realmente ganarás tiempo y se traducirá en menos bajas. Pero la ruta que a él conduce te deja expuesto a que te vean, de modo que la seguridad de la operación se halla comprometida. Puedes ocultarte de la posición enemiga mediante una cortina de humo, pero ello puede alertarles de que está ocurriendo algo. Parece ser que la mejor vía de aproximación es a través del campo de minas. El enemigo no espera que avances por esa ruta. Evidentemente, no cubre ese sector. Esa ruta no será fácil, pero a fin de cuentas ahorrará tiempo y vidas.

3 Ataque

Tras haber elegido la ruta y el punto de concentración, y habiendo preparado la coordinación, ya estás preparado para avanzar. El batallón se desplaza hasta la posición. El punto de concentración está marcado como debe ser. La cortina de fuego artillero comienza como se ha acordado. Ha llegado el momento de avanzar. Debes:

A ¿Guiar a tus hombres hacia el objetivo, al estilo John Wayne?
B ¿Unirte al ataque, pero manteniéndote apartado del combate de modo que puedas controlarlo directamente?
C ¿Quedarte en tu cuartel general, controlando las cosas mediante la radio y dirigiéndolas desde allí?

RESPUESTA: La clave de este problema está en considerar dónde puedes ser más efectivo, mandando o controlando. El ver a su oficial conduciéndoles al ataque enardece la moral de los hombres. Pero, ¿qué tipo de control puedes ofrecerles si estás en medio de ellos desde el comienzo? Si hay un problema, debes apartarte del combate y tratar de solucionarlo. Una posición ideal para controlar el ataque es desde tu cuartel general en la retaguardia. Pero, ¿es un lugar adecuado para mandar? La mejar solución es un compromiso entre ambas. Quieres estar en medio del ataque para estar junto a tus hombres y también para solventar cualquier problema que pueda presentarse en el campo de batalla. Obviamente, debes estar en contacto constante con tu cuartel general, desde donde tu lugarteniente y el personal de plana del batallón están viendo cómo van las cosas, manteniendo informada a la brigada de lo que está pasando, recibiendo informes del combate. Has de estar con tus hombres en el campo de batalla, al menos con un operador de radio y un escolta.

4 Después del ataque

El ataque ha sido un éxito. Has tomado la mayor parte de la posición, si bien todavía hay algunas trincheras que no han sido limpiadas. Ha habido bajas en los dos bandos. Debes:

A ¿Mantener la presión sobre el enemigo, dejando las trincheras sin ocupar y a los heridos que se valgan por sí mismos?
B ¿Permanecer donde estás, asegurar el área contra posibles contrataques, limpiar las trincheras y cuidar a los heridos?
C ¿Enviar destacamentos para desalojar las trincheras y cuidarte de tus heridos, mientras que los del enemigo son abandonados a su suerte, y entonces continuar el ataque?

RESPUESTA: Tus órdenes son muy concretas. Debes tomar la posición y mantenerla de modo que la brigada de reserva avance a través de ella y lleve a cabo el ataque principal. Las órdenes no sirven de nada si las ignoras y sencillamente haces lo que te da la gana. Es vital para las fuerzas de reserva que el área por donde deben pasar esté limpia de enemigos. La reserva debe estar fresca para su ataque y en ningún modo debe abrirse paso hasta el frente combatiendo. Es igualmente importante que todos los heridos sean atendidos, en favor de la moral de la tropa. Si vas a lanzarte al combate, la última cosa que querrías es abrirte paso a través de los muertos y heridos de un enfrentamiento previo. Tus prioridades son: asegurar la posición cuidadosamente, procurando que todas y cada una de las trincheras estén libres de enemigos. Entonces puedes comenzar a atender a los heridos; todos los heridos, sin tener en cuenta la nacionalidad. Deben ser evacuados tan pronto como sea posible.



Un mortero de 81 mm suministra fuego de apoyo inmediato a un batallón. De noche, esta pieza puede disparar una granada iluminante muy eficaz.



La cantidad de prisioneros que capturaron los británicos en las Malvinas fue abrumadora. Los reclutas mostraron pocas ganas de combatir. Sin embargo, el núcleo de profesionales del Ejército argentino demostró que estaba bien entrenado y combatió de forma honorable.

